



Ray
BRADBURY

**COLUMNA
DE FUEGO**

**Y otras obras para
hoy, mañana y
después de mañana**

Lectulandia

La crónica de un rebelde del futuro que desafía a la luz a que se enfrente a la oscuridad, a huir de las dagas y las armas de fuego y a tener otra vez miedo a la muerte. El drama de un loco comprensivo, finalmente destruido por su obsesión, que recuerda al Montag de *Fahrenheit 451*.

El pánico, el terror y la tristeza, pero también la excitación y la belleza, que experimenta un grupo de hombres arrojados al espacio por una explosión fortuita. Solos, embutido cada uno en su escafandra, exprimen el sentido de la vida en un viaje sin retorno hacia el espacio profundo.

¿Cómo puede aparecer un dinosaurio varado en la playa si no es por el canto de las sirenas?

Lectulandia

Ray Bradbury

Columna de fuego

Y otras obras para hoy, mañana y después de mañana

ePub r1.0

Titivillus 01.09.16

Título original: *Pillar of Fire and Other Plays*

Ray Bradbury, 1975

Traducción: Marcial Souto

Ilustración de cubierta: Opal

Diseño de cubierta: Opal

Editor digital: Titivillus

ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Introducción

Este libro está dedicado a Kirk Mee, el primer director que produjo *Columna de fuego*. Su imaginación dio vida a la obra con increíble intensidad. Su conocimiento teatral me permitió cortar y revisar la obra para su propio beneficio.

Está bien empezar por Kirk Mee, pues fue él quien me enseñó de nuevo algunas de las viejas verdades. La mejor: la sencillez es el alma de la producción teatral. He visto a demasiadas obras tropezar y rodar cuando se las producía y vestía y montaba en exceso. En caso de duda, reduce el vestuario, baja la voz, ponte en el centro del escenario con una luz e interpreta la pieza. Es mejor pecar de falta que de exceso de decorados. Es mejor una vela que una batería de luces. Mejor un susurro que todos los falsos sonidos de todos los falsos artistas de rock de los tiempos modernos.

Por supuesto, hay excepciones, pero son tan raras que casi no vale la pena mencionarlas en esta introducción.

Quiero darte un ejemplo del tipo de dificultades en los que te metes si exageras la producción de las obras de este libro.

Hace unos años empecé a ensayar mi comedia en dos actos *The Anthem Sprinters* aquí en Los Ángeles, con mi encomiable director Charles Rome Smith y el mejor reparto de actores irlandeses, escoceses y galeses que alguna vez han entrado en un pub y salido por el otro lado. Como no teníamos dinero para montar la obra, ellos me dieron su vida tres o cuatro noches por semana, durante un año. Celebramos nuestro primer aniversario como «familia» mucho antes de conseguir dinero suficiente para montar la comedia. Durante ese año escribí y reescribí la obra, y de vez en cuando la representábamos en pequeños círculos teatrales de la ciudad. Nos gustaba lo que veíamos. Nos gustaba lo que nos hacía sentir la obra.

Entonces cometimos un espantoso error. Encontramos algo de dinero. Una parte estaba en mis bolsillos. Otra parte estaba en los bolsillos de un hombre que desafortunadamente acudió una noche a nuestros ensayos. Alquilamos el Coronet Theatre y lo primero que hicimos fue construir un pantano. Todavía no me explico por qué dejé que mi productor me convenciese de la necesidad de tener un pantano. Todo se perdía en la niebla y la bruma de los albores del tiempo. Sin embargo, acepté, porque el productor decía que necesitábamos ese maldito invento para que mi ejército de corredores pasase por allí, filosofando sobre la falta de sexo y el exceso de lluvia.

En cuanto pusimos el pantano, la obra se hundió. Cada vez que nuestros actores andaban por el fondo del escenario donde los esperaba el pantano, el espacio tragaba sus voces, que se perdían sin dejar rastro.

—¡Habla más fuerte! —grité una vez, incumpliendo un voto de silencio que he guardado con bastante fidelidad en relación con mis actores y mi director.

Y vaya si hablaban fuerte, pero sin mayores resultados. El pantano estaba demasiado atrás y sus gritos estropeaban toda su filosofía.

—Dios mío —le dije a mi director y productor—, saquémoslos de ese pantano. Hagamos que marchen hacia el público y que pasen por delante del proscenio. Que la

zona delante del público sea el pantano. De esa manera al menos podremos oír lo que dicen.

—¡Ese pantano nos costó cinco mil dólares; tenemos que usarlo! —gritó mi productor.

—Puede habernos costado cinco mil dólares, pero ahora nos está costando la obra. Si no oyes lo que dicen los actores, te quedas dormido. Y que me cuelguen si estoy dispuesto a montar una comedia para una compañía de dormilones. Al diablo con el pantano, al diablo con los cinco mil dólares. Que esos actores salgan del fondo del escenario y se pongan delante. ¡Pruébalo!

Lo probamos. Funcionó.

Los actores pasaban por delante del público y el pantano estaba allí, por arte de magia, sencillamente porque no existía pero sí *existía* en el lenguaje hablado.

Así que cuando se levantó el telón la noche del estreno, todavía teníamos aquel pantano de cinco mil dólares esperando en la parte trasera del escenario. Todo el mundo lo veía, pero nadie lo usó, salvo para una rápida salida o para una rápida entrada.

Tendría que haber visto el problema antes de gastar el dinero.

Te doy el mismo consejo para las obras que tienes en tus manos. No emplees dinero, emplea imaginación. No hay razones para vestir demasiado estos textos. Los tres se pueden hacer sin decorados, con proyecciones sobre el fondo de vez en cuando, si lo deseas, pero no te preocupes demasiado. No me hagas pantanos; cuanto te hundas y desaparezcas de mi vista, no podré ayudarte.

* * *

¿Cómo me *ocurrieron* estas obras?

La sirena fue el resultado de un encuentro que tuve una noche con las desmoronadas ruinas del muelle de Venice y las gigantescas vías y durmientes de la montaña rusa que había en la arena. Mientras las miraba, dije: «¿Qué hace este dinosaurio tendido aquí en la orilla, por qué vino aquí?». Dos noches después me desperté y oí la sirena que llamaba y llamaba lejos en la costa. «¡Por supuesto!», pensé. «¡La sirena! Suena como un animal. ¡Llamó a ese dinosaurio y lo atrajo a la costa!»

Salté de la cama y escribí *La sirena* en unas horas.

Columna de fuego fue provocada por los cuasi intelectuales que acosan nuestra sociedad y nos intimidan sobre nuestros gustos, diciéndonos que los libros de historietas son malos para nuestra digestión y peores para nuestra imaginación, y que por lo tanto hay que quemarlos. Volaría encantado a esos ignorantes reformadores sociales, al menos en mis cuentos, así que con rabia me puse a eliminarlos con una enorme goma de borrar.

Calidoscopio fue una prueba de asociación de palabras que hice hace veinticinco años para ver lo aterrizado que estaría si me tirara por el hueco de un ascensor.

Si tuviera que agregar algo más sobre la esencia de estas tres obras, ¿cómo las describiría?

Bueno, *La sirena* es, creo, un diálogo poético sobre la Soledad y el Tiempo y un extraño amor no correspondido. No lo sabía cuando la escribí, pero eso es lo que resultó. Una encantadora y triste Sorpresa.

¿*Columna de fuego*? La mejor explicación es que se trata de un drama de un loco comprensivo, envuelto y finalmente destruido por su obsesión. Esta historia, este personaje, esta obra, lo veo ahora, fueron ensayos para *Fahrenheit 451*, mi novela y película posteriores. Si Montag quema libros y despierta a la lectura y se obsesiona con salvar mentes impresas en la materia, Lantry representa los propios libros, y es lo que hay que salvar. En un mundo ideal, él y Montag se habrían conocido, habrían puesto un negocio juntos y habrían vivido felices para siempre: biblioteca y salvador de bibliotecas, libro y lector, idea y carne para preservar la idea.

Así que hay que representar a Lantry como paranoia pura. Hay que representarlo como toda una biblioteca atacada de frenesí porque sabe, y sabemos, que si no corre rápido con las piernas de Lantry, la echarán al fuego y se convertirá en humo. La familia de Lantry son todos los libros oscuros/brillantes, encantadores/horribles que se han escrito. Si alguna infancia tuvo, a los tres años fue Quasimodo. Si tuvo madurez, fue Jekyll y Hyde. Si amó alguna vez, fue con la máscara del Fantasma de la Ópera en París.

Lo que se representa, entonces, es las obsesiones y las imágenes y las metáforas que tenemos a mano. Se representa la pasión por sobrevivir. Lantry es todas las bibliotecas que amamos y no quisimos abandonar cuando alguien susurró: «Hora de cerrar» y las lámparas de pantalla verde se oscurecían y teníamos que cerrar los libros y volver a casa caminando como ratones. Ese amor, convertido en desesperación por salvar el amor, habita *Columna de fuego*.

¿Y qué habita *Calidoscopio*? El pánico y el terror y la tristeza, con un toque de belleza. Un día, hace veinticinco años, arrojé a un grupo de hombres al espacio y los puse cabeza abajo para ver qué terrores y maravillas podría encontrar con gente tan abandonada y tan trastornada. ¿Qué pasaría, me pregunté, si una noche cayeras por la escalera del sótano pero la escalera no terminara nunca, si el sótano no tuviera fondo, y siguieras cayendo para siempre?

Entonces, lo que se representa en esta obra es el pánico y la excitación, el terror y la autorrevelación; ese momento en el que cada hombre, solo, cayendo, exprime hasta el último gramo de filosofía que lleva dentro para lograr pasar una noche que, haga lo que haga, no acabará nunca.

Por lo tanto, en mis cuentos y obras de teatro pocas veces aparece un personaje muy individualizado (a veces choco con alguno) sino Ideas muy hipertrofiadas; Ideas que se apoderan de la gente y la cambian para siempre. Supongo, entonces, que para

representar mis obras, tienes que convertirte en la Idea, la Idea que destruye o la Idea que prevalece.

No sé si puedes o no puedes meter un dinosaurio en un teatro. Debes intentarlo. Y, por supuesto, una de las maneras de hacerlo, además de contar con la ayuda de una buena banda sonora y una buena iluminación, es dejar que la propia Idea de la Soledad te inunde los huesos, de manera que seas la Soledad, la Noche, la sirena que grita y la Bestia que viene a ver, a buscar, a descubrir, a saber, y que se marcha para perderse de nuevo en otros mil millones de años de sueño sin amor.

De lo que se deduce que los actores de mis obras, en vez de representar personajes en el sentido antiguo o aceptado deben convertirse, si quieres, en algo más puro, o por lo menos diferente: una Idea en movimiento, una pasión camino a la destrucción o a la supervivencia, un amor perdido o conservado, un pánico que se prolonga hasta que la muerte lo acalla.

El vestuario de las obras debe ser, y es, sencillo.

Los dos personajes de *La sirena* pueden vestirse con camisetas y pantalones normales de trabajo; el hombre más viejo puede llevar, quizá, un gorro de marinero.

No hace falta más que un esbozo de escenario. Construye una pequeña elevación circular en el centro y delante del escenario, con una barandilla para agarrarse, mientras los dos hombres caminan y hablan, mirando al público como si el público fuera el propio mar nocturno. El resto es oscuridad, focos y los sonidos del mar, de la sirena y de la bestia.

Columna de fuego presenta pocos problemas. Lantry debe aparecer con traje oscuro, verde por el paso de los años; ropa antigua, como para una cena, muy estropeada por el tiempo. El resto de los actores llevará monos oscuros o mallas de gimnasia baratas. En las escenas del Hogar, los actores se cubrirán con pañuelos color sol y color naranja, y el hombre encargado del Hogar llevará un uniforme brillante, que refleje el ardiente optimismo de ese sitio. Más allá de eso, la obra necesita pocos decorados, una banda sonora decente que nos permita oír el enorme susurro del Hogar, unos buenos compases de Bach, primero sombríos y después más alegres, y una iluminación imaginativa en un escenario casi vacío. Haría falta tener dos ataúdes, uno muy oscuro y nada especial, del que saldrá Lantry. El otro, utilizado más tarde en el Hogar, debería ser tan brillante y estar tan fantásticamente pintado como un sarcófago egipcio, y el símbolo solar debería repetirse en su superficie por lo menos una docena de veces. El propio hogar puede ser unas fauces rojas, muy iluminadas, en el fondo del escenario. Para poner los ataúdes, consigue prestada una de esas plataformas con ruedas que usan en los camiones de carga y descarga. Cuando llega el momento de empujarlos hasta el Hogar, se deslizan espléndidamente y desaparecen en el «fuego» con un efecto grandioso.

Calidoscopio, como se ve en seguida, se puede representar de treinta maneras diferentes, desde la grandilocuente, al estilo de Peter Pan, con alambres invisibles y arneses voladores que cuestan miles hasta la de pobreza franciscana, que consiste en

poner a tres o cuatro actores en un nivel, y a otros en mesas o escaleras de mano pintadas de negro con un fondo totalmente negro detrás.

Como variación, se pueden instalar ruedas negras grandes a lo largo del escenario, a las que se pueden sujetar los actores para dar vueltas cabeza abajo en diversos momentos de la obra.

Pero también se puede construir algo así como una inmensa estantería o estanterías para libros, pintadas de negro. Los actores pueden acostarse boca abajo, con la cabeza hacia el público, diciendo sus parlamentos. Luego, si quieres crear el efecto de hombres girando brevemente en el espacio, los actores pueden hacerlo con sólo girar hacia un lado o ponerse boca arriba. De esta manera, el actor tiene un control completo de sus acciones todo el tiempo. La tripulación, dispuesta en varios niveles de esa estantería enorme, oscura y por lo tanto invisible, sin duda sugerirá el espacio que utilizamos en la obra. Alrededor de ellos se pueden proyectar las estrellas sin necesidad de revelar la construcción que hemos armado.

No es necesario que los niños aparezcan al final de esta obra. Oímos sus voces mientras una pequeña raya de fuego atraviesa el cielo nocturno.

Basta. Ya he dicho lo suficiente, no, más que suficiente sobre estas obras.

Corre y apodérate de ellas. Representálas con gran entusiasmo y mucho brío. Celebra sus terrores y sus placeres. Múdate a la costa de Nueva Inglaterra, ala ardiente tumba de Poe, y a todo el Espacio universal.

Pero... un último recordatorio.

¡No quiero pantanos!

RAY BRADBURY
Los Ángeles, California
Primavera de 1975

Columna de fuego

Al levantarse el telón, oscuridad. Sombras de lápidas aquí y allá (proyectadas), pero sobre todo oscuridad. Distinguimos un ataúd dispuesto entre las tumbas. La tapa se abre despacio. Sólo vemos una mano. Después de un largo momento, un hombre muy pálido, de traje oscuro, se sienta despacio, dolorido, medio cegado por el sueño o algo más profundo que el sueño. Se palpa el cuerpo. Sale del ataúd y mira alrededor, aturdido.

LANTRY

Estoy muerto. Pero... no estoy muerto.

Se examina, incrédulo.

LANTRY

He renacido. ¿En qué lugar, a qué hora, por qué razón?

Su mano se posa en una lápida, y entonces la ve.

LANTRY

Espera... ¿Lantry? Sí... William Lantry. ¡Mi nombre! ¿Por qué? ¡Señor, que alguien me lo explique! ¡Que alguien me diga! (*Casi llora.*)

Se acercan unas voces. Él se oculta en las sombras.

Entran dos hombres con monos oscuros, con un símbolo de fuego en la pechera. Llevan palas y algún raro tipo de dispositivo láser, y a pesar de ser obreros se los ve immaculados.

SMITH

Aquí, Harry, es ésta.

HARRY

Han esperado cientos de años. Podrán aguantar otros diez segundos.

SMITH

Pero esta tumba es especial, es historia. Quiero decir que tendrían que estar aquí los periódicos, la televisión, la radio. ¡Los fotógrafos tendrían que sacar fotos! Escucha, éste es el *último* de todos. ¡En todo el mundo, Harry, no hay más personas muertas! En todo este país y todos los países del mundo finalmente no hay ningún muerto, ningún cuerpo, ningún cadáver, ningún camposanto, ningún cementerio. ¡Piénsalo!

HARRY (*se sienta en el ataúd*)

Estoy pensando.

SMITH

Ése es tu problema. Nada te conmueve. ¡Al fin lo hemos *logrado*! Hemos purificado la tierra, limpiado el suelo, librado a la humanidad de carnes y de huesos, de costillas y de cráneos. Ya no queda nada, excepto... bueno... este Lázaro. (*Señala con la cabeza el ataúd.*)

LANTRY (*al lado*)

Lázaro... sí, Lázaro, *ése* es mi nombre. Sacado de la tumba para hacer... ¿qué?

SMITH

¡Una ocasión histórica, Harry! ¡Célébrala!

HARRY (*secamente; hace un débil ademán*)

¡Hurra!

SMITH (*mirando con mucha atención la tapa del ataúd*)

Repíteme el nombre de éste.

HARRY (*se levanta sin mirar*)

Ciruelo.

LANTRY (*sotto voce; enfadado*)

¡Lantry! ¡Lantry!

SMITH

Bien, alma buena, cristiano solitario o lo que sea, es el último muerto en la historia, el último cadáver de carne y hueso verdaderos que queda en la tierra. Es un caso muy especial. En cierto modo tendría que exponerse en un museo como una momia. (*Se inclina, abre la tapa del ataúd.*) ¡Espera...! No terminamos anoche, ¿verdad?

HARRY

No.

SMITH

Había un ataúd más, ¿verdad?

HARRY

Sí.

SMITH (*mirando con atención*)

¡Está vacío!

HARRY

Te equivocaste de agujero... aquí... (*Lee la lápida.*) L-a-n-t... Lantry.

SMITH

¿Ves? Es ése. Está vacío. Y su cuerpo estaba aquí anoche.

HARRY

No podemos estar seguros. No miramos.

SMITH

La gente no entierra ataúdes vacíos. Él estaba en su caja. Ahora no está. ¿Hueles eso? No hay duda de que estaba aquí.

HARRY

Nadie se habría llevado el cuerpo, ¿verdad?

SMITH

¿Para qué?

HARRY

Como curiosidad, quizá. ¿Acaso no era un caso *especial*?

SMITH (*casi como si hablara de memoria, mecánicamente*)

No seas ridículo. La gente no roba. Nadie roba. *Nadie* roba.

HARRY

Bueno, entonces sólo hay una solución.

SMITH

¿Y?

HARRY

Se levantó y se fue. Sí. Eso es. ¡Se levantó y se fue! (*Saluda su propio chiste con una sonrisa.*)

SMITH

Harry, tenemos un gran *problema*. ¿Qué dirán los Funcionarios si nos presentamos con las manos vacías?

El lamento de una sirena los interrumpe. En el cielo estalla una luz. Los dos hombres vuelven la cabeza y miran parpadeando.

SMITH

Allí va Lázaro-Menos-Uno. Al viejo Fuego. Hasta la vista. Adiós.

LANTRY (*aparte, sotto voce; se aleja, asustado*)

¡El incinerador! ¡Ese *Fuego*!

SMITH

La vieja Chimenea, el Magnífico Hogar, la gran hoguera. Ojalá se me hubiera ocurrido a *mí*, Harry.

HARRY

¿Qué, el Incinerador?

SMITH

La muerte paga muy buen dinero, hijo. El hombre que construyó el primero es ahora millonario. Igual que todos los que lo imitaron después. Toda ciudad, pueblo o aldea tiene un Incinerador Santo, oficial y por lo tanto especial. En el que terminamos todos.

HARRY

Tú antes que yo, por supuesto.

LANTRY (*acota*)

El Incinerador. Esa luz en la colina. Sí, sí. En el pueblo muere un hombre. Apenas se ha enfriado, sus parientes lo meten en un coche y lo llevan rápidamente a...

HARRY

El Incinerador. Tienes razón. Nos criamos como Excavadores. *Tendríamos* que haber sido Funcionarios. Eh, ¿qué haremos después de esta noche? Porque...

SMITH

Nos quedamos sin trabajo. Es verdad. Nos quedamos sin trabajo.

LANTRY (*lentamente inspirado, pero todavía inseguro; acota*)

No sé si yo puedo intervenir en el asunto.

HARRY (*se encoge de hombros; una pausa*)

¿Has estado alguna vez dentro del Incinerador?

SMITH (*suelta un bufido*)

¡Claro que sí! ¿Tú no?

HARRY

Nunca supe de alguien que se haya *muerto*. *Todavía*.

SMITH

Pues es un sitio precioso. Espléndido. ¡*Tienes* que verlo!

HARRY

Ya pronto lo veré.

Se inclinan para levantar el ataúd.

LANTRY (*retomando el diálogo; acota*)

Muy pronto.

LANTRY *sale a la luz.*

LANTRY

¡Señores! ¡Les doy la bienvenida!

Sobresaltados, los dos hombres dejan caer el ataúd.

HARRY

Eh, ¿qué hace usted aquí?

SMITH

Cállate, Harry.

HARRY

¿Cómo *entró* aquí?

SMITH

Harry. (*Una pausa.*) Señor, ésta es una zona prohibida. No puede entrar ningún ciudadano. Usted conoce la ley.

LANTRY

Conozco la ley.

SMITH

Bien, entonces...

LANTRY

¿Están buscando un cuerpo?

SMITH

Eso no es cosa suya.

HARRY

¡No, claro que no!

LANTRY

Creo que yo sé dónde está. Yo me lo llevé.

SMITH (*atónito*)

Usted... ¿se lo *llevó*?

HARRY

¡Usted no tiene derecho a hacer eso! Cómo se atreve...

LANTRY

Tengo el derecho de primera posesión. Me pertenece

HARRY (*saca bloc y lápiz*)

Muy bien. ¡Denos su nombre para las Autoridades!

LANTRY

Lantry.

HARRY (*escribe, mirando el bloc; deletrea el nombre*)

L... a... n...

Se interrumpe. LANTRY *dice el resto.*

LANTRY

... t... r... y...

HARRY (*atónito*)

¿Es una broma?

LANTRY *niega con la cabeza.*

HARRY

Joe, ¿no es una broma?

SMITH

Una broma, ¡claro que sí, una broma! (*Risas.*)

LANTRY

Bueno, igual tendrán el cuerpo.

SMITH

¿Lo tendremos?

HARRY

¿Dónde está?

LANTRY

Aquí.

Alarga las manos y estrangula a HARRY. SMITH mira, fascinado.

SMITH

Pero ¿qué *hace*?

LANTRY

Le consigo el cuerpo.

SMITH (*todavía fascinado, curioso, mirando*)

Pero ésa no es la manera de hacerlo... Las personas no matan a las personas. Ya no lo hacen.

LANTRY (*aprieta con firmeza el cuello de HARRY*)

Vuelven a *hacerlo*. Mire. (*Deja caer el cuerpo.*)

SMITH (*se inclina, mira*)

¿Qué le pasa? No está muerto de *verdad*. ¡No puede estar! ¡Las personas no *hacen* eso!

LANTRY *se acerca muy tranquilo y aprieta con las manos el cuello de Smith mientras Smith sigue comentando, como una letanía, las reglas de esa sociedad futura; poco a poco, a medida que se va asfixiando, se le apaga la voz, y finalmente deja de moverse.*

SMITH (*aflojándose despacio, los ojos muy abiertos*)

Las personas no hacen eso... las personas no *hacen* eso. No hacen eso... no hacen... no hacen...

Silencio. LANTRY *sostiene por la garganta al muerto SMITH un momento más.*

LANTRY

¿Ni siquiera un gemido, un pedido de misericordia? Válgame Dios. ¿Qué pensarán los Funcionarios? Dos cuerpos en lugar de uno. Qué le vamos a hacer.

Mete el cuerpo de SMITH en el ataúd y después, rápidamente, pone el cuerpo de HARRY encima y cierra la tapa de un golpe.

LANTRY

Paz. (*Da media vuelta, camina unos pasos, mira el cielo, la tierra.*) Qué bueno. Qué bueno caminar de nuevo. Qué bueno sentir el viento y oír las hojas que corren como ratones alrededor de mis pies. Qué bueno ver las frías estrellas casi arrancadas del cielo por el viento... Qué bueno incluso sentir *miedo* otra vez. Y... (*Se toca.*)... Yo *tengo* miedo. Ay, sí. ¡El propio hecho de que me mueva me convierte en el Enemigo! Un Enemigo de toda la humanidad. Pues no hay otro amigo, otro hombre muerto *especial* como yo a quien pueda acudir en busca de ayuda, de consuelo. Así que... ¡La Guerra ESTÁ Declarada! ¡Ahora sé por qué nací de nuevo y volví de la tierra! Es William Lantry contra todo este mundo que descrea de vampiros, quema cuerpos, aniquila cementerios. De ese lado está la ciudad, las personas, las costumbres, mentes limpias en cuerpos limpios. El que no pueda, no *debe* creer en mí. La muerte ha vuelto a tu mundo. Yo haré más muertos, más compañeros, así no estaré ni me sentiré solo... ¡YA!

Entra un hombre joven corriendo, silbando.

LANTRY

Oh... ¡señor!

El hombre se detiene, gira. LANTRY *se acerca.*

LANTRY

¿Tiene un fósforo?

El hombre enciende uno. LANTRY *lo mira. Una pausa. Se inclina hacia adelante. Sopla y lo apaga.*

Oscurecimiento instantáneo.

En la oscuridad, una gran explosión de música de Bach: la Cantata número 29.

Cambian los colores. Ahora todo se ha vuelto del color del sol; naranjas y amarillos impregnan el cielo, los telones de fondo, la gente. En la música hay sonidos estivales.

UNA VOZ (*susurrando con suavidad*)

Bienvenidos al Hogar. Bienvenidos a los Fuegos de Dios. Bienvenidos al lugar del Sol. El Lugar de Fuego siempre está abierto. Verano e invierno. Noche y día. El Hogar está listo para recibir. El Fuego está aquí para purificar. El Sol está aquí para quemar y pacificar. Bienvenidos, bienvenidos...

Entra UN VIEJO con colores de sol y de verano.

EL VIEJO

Sí, bienvenidos, bienvenidos, entren, entren... Pónganse los cálidos colores del verano, alégrese... eso es, sí, sí.

Sigue al VIEJO una PAREJA DE JÓVENES que se están poniendo capas de brillantes colores encima de la ropa más oscura. EL VIEJO les ayuda a ajustarse las capas.

LA JOVEN

Hemos esperado tanto tiempo...

EL JOVEN

Tanto tiempo...

EL VIEJO

Entonces, doblemente bienvenidos. Póngase el verano, señor, póngase el verano.

Le da un pañuelo anaranjado brillante para que se lo ponga sobre los hombros. Se oye un inmenso susurro.

EL JOVEN (*escucha, curioso*)

¿Qué es *eso*?

EL VIEJO (*escucha, se ríe*)

¿Eso? El fuego, por supuesto. El fuego que sube por el redondo y alto tiro de la chimenea... el fuego que arde toda la noche, todo el día, para siempre, detrás de esa

pared, dentro de esas piedras, el fuego, el sol, o el hermano del sol, podríamos decir, un amigo de todos nosotros. (*Se mueve; señala.*) Vengan a la panadería. Sientan lo calurosa que es. Aquí todo el año es verano. ¿Y la música? ¿La han escuchado *de verdad?*

Escuchan las esferas celestiales que giran sobre ellos en el aire.

EL VIEJO

¡Bach rejuvenecido! ¡Bach más vivo de lo que él alguna vez esperó o soñó! No música de muerte, sino música de vida y fuego, todo junio, julio, agosto metidos en las más dulces llamas y energías. Yo...

Suena un timbre. EL VIEJO calla, da media vuelta.

EL VIEJO

¡Vaya! Miren. ¡Y conozcan la Alegría!

La música sube. Aparece LANTRY, sorprendido.

EL VIEJO

Ay, señor, señor, no se acerque. Quiero decir... oh, bienvenido... pero... ¡no se acerque! ¡Comienza la Procesión de la Alegría!

LANTRY

¿La procesión...?

EL VIEJO

¡De la Alegría, de la Alegría! Póngase el verano, señor, vístase con el verano. Tome.

Le da a LANTRY el pañuelo del color del sol y se lo acomoda en los hombros; después lo lleva a un lado y hace una señal con la cabeza.

EL VIEJO

Música, empieza de nuevo. Sonido de niños, *elévate*. ¡Y ahora, la procesión!

Entretanto, sube la música, y se oyen por todas partes sonidos de niños que ríen.

LANTRY y los demás se quedan esperando con mucha curiosidad.

EL VIEJO hace un ademán, pues es evidente que la procesión se ha retrasado.

EL VIEJO

¡La *Procesión!*

Entra una caja dorada con ruedas doradas. Está cubierta de símbolos solares. La caja se va deteniendo despacio, y sigue a paso de caracol.

LANTRY (*atónito*)

¿Eso es... una... *procesión?*

EL VIEJO

¡Sí! ¡Una procesión por el verano hasta el Sol!

LANTRY

¿Y qué hay dentro del ataúd?

EL VIEJO (*escandalizado*)

¿Ataúd? No, no. Señor, usted sabe que no.

LANTRY

Lo siento...

Pues LOS DOS JÓVENES murmuran, descontentos, con las caras envueltas en sombra.

EL VIEJO

Éste es el Crisol.

LANTRY (*siguiéndole la corriente*)

¡Por supuesto, qué tonto soy!

EL VIEJO

Que transfiere las almas a la Nueva Vida del Más Allá.

LANTRY

¡Cómo *puedo* haberme olvidado!

LOS JÓVENES *sonríen de nuevo*. EL VIEJO *parece satisfecho*.

EL VIEJO

Ahora en procesión. Acompañaremos la exuberante alma de Minnie Davis Hopkins al Hogar.

LOS DOS JÓVENES se colocan detrás de caja dorada. LANTRY ocupa el lugar que le indica el viejo.

LANTRY (*a los jóvenes; se inclina ante la caja*)

¿Es una persona conocida?

LA JOVEN (*ofendida*)

¡La madre de él!

EL JOVEN

¡Mi madre!

LANTRY

Lo siento...

EL JOVEN

No lo sienta. Ojalá fuera yo; así conocería la Alegría.

LANTRY (*secamente*)

Quizá yo pueda *solucionarlo*...

EL JOVEN

¿Qué?

LANTRY (*se encoge de hombros; se aparta*)

Siga hasta llegar a la Alegría.

EL VIEJO

¡Sí, hasta la Felicidad! ¡Así!... ¡Así! Música. Risas. ¡Ah, oiga a los niños del Tiempo!

Música, muchas risas infantiles. La música de órgano es cada vez más fuerte.

La luz se vuelve más intensamente amarilla. En el fondo aparecen soles por todas partes. La caja se detiene al final, donde arde el más grande símbolo solar e imagen de fuego. EL VIEJO agarra un borde de la caja.

EL VIEJO

¡Minnie Davis Hopkins que *todavía* vive, vive *más* todavía!

EL JOVEN y LA JOVEN sostienen la caja por los otros dos lados. Arrugando

el ceño, miran a LANTRY, que se acerca y sostiene el cuarto lado.

EL VIEJO

¡Tú que naciste del Sol, vuelve al Sol!

El fuego ruge con más fuerza, mientras acarician la caja brillante.

EL VIEJO

Vivir es arder dulcemente,
morir es no morir,
pero vive en llamas para siempre
y con Dios ocupa
el tiempo que queda por arder,
¡un billón de años para cenar!,
así que abre ancha la risa de Dios,
¡y deja que te coma!

Inclinan el vehículo. La caja resbala, cae y desaparece. Un inmenso flujo de rugientes llamas, casi como cuando parte un cohete. Música. Mezcla de risas infantiles. La luz se apaga.

EL VIEJO *sonríe, mueve la cabeza, palmea a todos.*

EL JOVEN y LA JOVEN *sonríen y le estrechan la mano, y se vuelven hacia LANTRY para hacer lo mismo, pero él se aparta, muy desconcertado y perturbado. Salen, dejando al VIEJO con LANTRY.*

EL VIEJO *(hace un gesto hacia el fuego)*

Arde sin cesar, un río de oro que sale de la tierra hacia el cielo. ¡Todo lo que lanzas a ese río es llevado arriba, donde desaparece para siempre!

LANTRY *(sin volverse; secamente)*

Prosiga.

LANTRY *se vuelve y va a mirar los fuegos cantantes.*

EL VIEJO

¿Hay algún... problema?

LANTRY

¿Problema? ¿Cómo puede haber problemas en un mundo tan perfecto?

EL VIEJO

Es cierto. (*Se queda pensando.*) ¿Cuándo estuvo aquí por última vez?

LANTRY

Nunca.

EL VIEJO

¿Nunca?

LANTRY

Nunca en mi vida.

EL VIEJO

Pero eso es imposible. (*Piensa.*) ¿Verdad?

LANTRY

Exagero. Estuve aquí de niño. Pero uno se olvida.

EL VIEJO (*todavía sin convencerse; con el rostro más oscuro*)

Si quiere le puedo mostrar encantado este lugar.

LANTRY

No, no, gracias. Se lo voy a explicar. Nadie de mi familia se ha muerto desde que yo era niño. Por eso...

EL VIEJO

Usted ha usado la palabra «muerto», señor. ¡Nosotros *no* usamos esa palabra!

LANTRY (*se ríe, tratando de hacer una broma*)

Todos tenemos que morir algún día.

EL VIEJO (*da otro paso atrás*)

¡Nosotros no, señor! Nada se acaba, todo sigue, para siempre. Nada se corrompe, nada se detiene.

LANTRY

¿Ha dejado alguna vez un queso al sol?

EL VIEJO

¡Señor!

LANTRY

Lo siento.

EL VIEJO

¿Lo siente? (*Echa a andar, da media vuelta, se queda pensando.*) Bueno, ah, sí. Usted *tiene* que ser uno de esos que acaban de volver de Marte...

LANTRY

¿Marte?

EL VIEJO (*tratando de convencerse, desconcertado*)

¿Nació y se crió allí? ¿Está habituado a *sus* terroríficas costumbres? *Allí* la gente sí se *muere*. ¿La *entierran*? Las cosas se corrompen... en *Marte*.

LANTRY (*salvado, aprovechándose de la confusión*)

¡Sí, Marte, por supuesto!

EL VIEJO

¿En qué vuelo Apolo regresó?

LANTRY

Bueno... en el último.

EL VIEJO (*no satisfecho, de repente cauteloso*)

Y eso fue...

LANTRY (*impulsivamente*)

¡El mes pasado!

EL VIEJO (*desconfiado ahora*)

Ya veo. (*Da media vuelta para irse.*)

LANTRY

No, no ve nada... ¡espere!

EL VIEJO (*retrocediendo*)

¿Para qué, señor?

LANTRY

¿Dice que nada se muere, que nada acaba, que nada se corrompe?

EL VIEJO

No lo digo yo, señor, lo dice el Programa.

LANTRY

Entonces no lo asustan los finales, las terminaciones, la oscuridad.

EL VIEJO

Yo miro al sol, señor, y no soy ciego.

LANTRY

Entonces mire más lejos.

Ha agarrado al VIEJO y ahora le aprieta el cuello.

LANTRY

¿Qué ve?

EL VIEJO

¡Ag!

LANTRY (*insiste, desahogado*)

¿Qué ve?

EL VIEJO

¡Oh no, no, sálvame! ¡Oscuridad! (Se muere.)

LANTRY

Ha pasado la prueba, señor. La respuesta ha sido correcta.

Se vuelve rápidamente y echa el cuerpo sobre el vehículo. Al depositarlo sube el volumen de la música.

LANTRY (*inspirado; da órdenes*)

¡Música! ¡Sí! ¡Risas de niños! ¡Más, más! No, no, no risas *felices*. Risas que sean un poco... ¡locas! Máquinas, ¿me oyen? Risas que tiendan a... ¿la *locura*?

Cambian las risas, la luz se vuelve más sombría.

LANTRY

¡Magnífico! ¡Máquinas que escuchan y obedecen! ¡Sí, sí!

La luz es ahora de colores térreos, crepuscular. Las risas y la música

suben hasta la locura.

LANTRY

Hombre, que naciste de la oscuridad, vuelve a la oscuridad.

Descarga el cuerpo. Sonidos de órgano: Bach, mucho después de medianoche.

LANTRY *empieza a salir corriendo, se detiene, se palpa el cuerpo.*

LANTRY

Oh, esto es... *¡divertido!*

De pronto entra una ASISTENTE.

LA ASISTENTE (*mira alrededor*)

¿Acaba de realizarse un servicio?

LANTRY

Sí.

LA ASISTENTE (*saca un bloc*)

Había uno fijado para las diez... listo, terminado. Pero ahora son las diez y *quince*.

LANTRY

Exacto.

LA ASISTENTE (*levanta bruscamente la mirada*)

¿Quién es usted?

LANTRY

Un tonto lleno de respuestas equivocadas que hacen desconfiar a los viejos. Todo el mundo sabe que traen aquí multitudes de niños todos los años de su vida para enseñarles que el fuego está bien, que irse es la luz del sol, que marcharse para siempre es una llama, ¿verdad?

LA ASISTENTE

Yo...

LANTRY

¿Es verdad! Pero *¿dije* yo alguna de esas cosas? No. Yo dije oscuridad, yo dije muere,

yo dije muerte.

LA ASISTENTE (*atónita e indignada*)

¡Incalificable, sí, eso que dice es realmente incalificable!

LANTRY

¿Verdad que sí? Oscuridad, muere, muerte.

LA ASISTENTE

¡No, no! (*Se lleva las manos a las orejas.*)

LANTRY

Ya terminé.

LA ASISTENTE

¡No!

LANTRY

Dije que ya terminé.

LA ASISTENTE *se saca las manos de las orejas.*

LA ASISTENTE (*huele*)

¿Qué... qué es ese olor?

LANTRY

¿Huele algo?

LA ASISTENTE

Una vez, al anochecer, anduve por los campos. Ése es el olor de... la tierra.

LANTRY (*asiente, sonrío*)

¡La tierra!

LA ASISTENTE

Pero, *más*... en el campo, encontré... una vaca... una vaca que había expirado. Una vaca que había caído en la eternidad, pero que estuvo en el campo durante... una *semana*. ¡El olor, ah, el olor! Y ahora... está *aquí*.

LANTRY

Aquí. (*Tiende la mano.*)

LA ASISTENTE (*abre grandes los ojos, huele*)

Usted es tan... pálido.

LANTRY

¿Pálido? (*Se mira la mano.*) Sí, nunca lo había pensado.

LA ASISTENTE (*como recitando el catecismo*)

La gente no es pálida. La gente es morena, bronceada, dorada, tostada.

LANTRY

La gente sí. Pero no los muertos.

LA ASISTENTE (*inmóvil*)

¿Los muertos?

LANTRY (*saca un cuchillo*)

¿Sabe qué es esto?

LA ASISTENTE

Un cuchillo.

LANTRY

¿Qué diría que si yo le dijera que voy a clavárselo en el pecho?

LA ASISTENTE

La gente no hace eso... la gente no hace eso, la gente no hace...

LANTRY

Sí.

LA ASISTENTE (*repitiendo maquinalmente*)

Usted no haría eso, usted no haría eso...

LANTRY (*la toca en el hombro con la punta del cuchillo*)

Sí.

LA ASISTENTE (*recitando el catecismo*)

La gente no mata a la gente. Nadie mata a nadie. Ya nadie muere.

LANTRY (*la toca en la frente*)

Yo acabo de matar a su amigo.

LA ASISTENTE (*maquinalmente*)

Las personas no matan.

LANTRY (*la toca en el pecho*)

El suyo será el cuarto asesinato en pocas horas en los últimos cien años.

LA ASISTENTE (*maquinalmente, como deletreando*)

No me van a matar. No me van a matar.

LANTRY

Usted se va a quedar ahí como una gallina hipnotizada mientras yo camino a su alrededor... (*Camina.*)... así. Y ahora le apunto con este cuchillo.

LA ASISTENTE

No está apuntando. La gente no mata.

LANTRY

Para clavarle la hoja.

LA ASISTENTE

No me la está clavando.

LANTRY

Muera.

LA ASISTENTE

No estoy muriendo... No estoy...

Se le cierran los ojos. LANTRY la sostiene cuando está a punto de caer. Oscuridad. Un instantáneo Bach de medianoche. Una gran voz, como la de LANTRY, canta en la oscuridad.

VOZ DE LANTRY

Polvo eres y en polvo te convertirás.

Hay una explosión fantástica que ilumina la noche.

LANTRY aparece, se calienta las manos en ese espectáculo, levantándolas en el aire mientras las luces suben de nuevo.

LANTRY (*desafortadamente, al Universo*)

¿Y qué fue eso? Pues... ¡el Incinerador! ¡El Hogar! ¡El Gran Lugar de Fuego!
¡Explotando y produciendo más fuego en las colinas que todo el otoño!

Una explosión final, se atenúa la luz.

LANTRY

Ahora, uno por uno, volaré todos los demás Hogares Incineradores antes de que alguien sospeche que anda suelto entre ellos un hombre sin ética. Mucho antes de que descubran que esta forma de enemigo, este William Lantry, está haciendo estragos, habré destrozado y asesinado por todo el mundo. Porque al fin y al cabo, soy invisible. Como el crimen es imposible en este mundo futuro, ¿quién se atreve, quién intenta ver la obvia fiera? (*Tiende las manos... hace ademanes. ¡Una explosión!*) ¡Delicioso!

Oscuridad.

Las luces enfocan a TRES HOMBRES vestidos con monos oscuros que llevan soles brillantes bordados en los bolsillos de la chaqueta, sentados ante unas imaginarias centrales de teléfonos electrónicas. Detrás de ellos, se proyectan en las cortinas inmensos tableros de computadoras y dispositivos eléctricos. Hay un zumbido y un gemido de máquinas y un suave ruido de campanillas.

El sonido de una campanilla se destaca por encima de las demás. Uno de los operadores mueve las manos en el aire, haciendo como que toca botones.

EL OPERADOR (*secamente*)

Información Central de la Ciudad.

LA VOZ DE LANTRY

¿Podría darme... eso es... el número de teléfono de... la Policía?

EL OPERADOR

¿La qué?

LA VOZ DE LANTRY

La Policía...

EL OPERADOR (*secamente*)

¡No aparece ese nombre!

El OPERADOR «borra» el aire con la mano. Desconecta sonidos. Suena

una segunda campanilla. El SEGUNDO OPERADOR mueve las manos en el aire, como tocando algo.

SEGUNDO OPERADOR

Información Central de la Ciudad.

LA VOZ DE LANTRY

Discúlpeme, pero... ¿la Policía?

SEGUNDO OPERADOR

¿Señor?

LA VOZ DE LANTRY

¡Sólo trato de conseguir el teléfono de la Policía!

El PRIMER OPERADOR mira con curiosidad al segundo, que enarca las cejas. El PRIMER OPERADOR «enchufa», reconoce la voz, escucha. El TERCER OPERADOR hace lo mismo.

SEGUNDO OPERADOR (*hablando despacio*)

¿Po-li-cía?

LANTRY (*adivinando*)

¿Agentes de la Ley? ¿Seguridad del Estado?

SEGUNDO OPERADOR

Los términos que usted usa no existen, señor.

Gesticula. Los demás inician una búsqueda electrónica.

LANTRY

Lo siento, pero no sé...

SEGUNDO OPERADOR

¿Quiere que lo comunique con el Control de Paz...?

LANTRY

¡Sí! ¡Eso es! ¡La Paz! ¡El Control de Paz!

SEGUNDO OPERADOR

Bueno, con el Control. Un momento.

«Marca» en el aire, y hace una señal con la cabeza al TERCER OPERADOR, que también asiente, guiña un ojo y «pulsas» el aire con la mano. Suena una campanilla.

TERCER OPERADOR

El Control de Paz.

LANTRY

Sí, bien... comuníqueme con Homicidios.

TERCER OPERADOR

¿Señor?

LANTRY

Sección Homicidios. ¿Investigación de Violencia? ¿Ataque y Lesiones? ¿Asesinato?

TERCER OPERADOR

¡Señor!

LOS TRES OPERADORES *están atónitos. Sus manos se afanan en el aire, fingiendo que cierran y abren circuitos.*

LANTRY

¿No hay ninguna sección que investigue... las muertes?

TERCER OPERADOR

Señor, usted necesita mucha ayuda. (*Verifica circuitos imaginarios en el aire.*) Está en una central telefónica en Salem y la Doce. Por favor, quédese ahí hasta que llegue la Gente Tranquila.

LANTRY

¿Gente Tranquila? ¡Qué! ¿Gente Tranquila, dijo?

TERCER OPERADOR

No se vaya de donde está, señor. Quienes pueden ayudarle van en camino.

LANTRY

¡Señor, señor...!

TERCER OPERADOR

¿Sí?

LANTRY (*aspira hondo, retiene el aliento, explota*) ¡Número equivocado!

Chasquido, zumbido. El sistema ronronea, gime. Los hombres gesticulan. Todos hablan por teléfono al mismo tiempo.

PRIMER OPERADOR

Control de Paz, rápido... Unidad Doce.

SEGUNDO OPERADOR

Gente Tranquila Unidad Siete...

TERCER OPERADOR

Perímetro de serenidad cerca de Salem y Doce...

PRIMER OPERADOR

Salem y Doce.

SEGUNDO OPERADOR

¡Sí, Salem y Doce!

Levantán las manos y «tocan» el aire una última vez. Campanillas. Zumbidos.

LA VOZ DE LANTRY

... número equivocado... número equivocado... equivocado...

Un chisporroteo final, una danza de luz. Un acorde musical. Se apagan las luces. Entonces iluminan a LANTRY, que está dormido. Hace un movimiento.

LANTRY

Me despierto a la puesta del sol con un sueño de fuego. Veo cómo me empujan echándome en el horno, y ardo hasta que me convierto en cenizas y luego en polvo. Dios mío, ¿pueden los muertos soñar? (*Asiente con la cabeza.*) Y odiar sus sueños. (*Escucha.*) ¿Qué? (*Levanta la mano para tocar el aire.*) ¿Ese edificio? Me llama. Tengo que... ir allí.

Sale a la oscuridad.

Se encienden las luces: Una biblioteca del futuro.

Hay UNA MUJER sentada entre las «estanterías», que son imágenes proyectadas de «libros» con formas extrañas, objetos que, al levantarlos,

empiezan a hablar en lenguas desconocidas, a recitarse.

Cuando entra UN JOVEN y dice algo en voz baja, la mujer señala hacia un lado. El joven saca un «libro» que cuelga como un arpa extraña a la izquierda de ella. Lo toca con la mano. Una voz suave empieza a susurrar.

LA VOZ

El cuadrado de la hipotenusa... etcétera, etcétera.

Entra una MUJER JOVEN y le dicen que vaya hacia la derecha, donde saca un libro sonoro y lo roza con las manos como si fuera un instrumento de cuerda. El libro murmura:

LA SEGUNDA VOZ

La población del gran Nueva York, etcétera, etcétera.

Ha entrado OTRO HOMBRE, y le dicen que vaya a un sitio detrás de la mujer, donde su «libro», al contacto de los dedos, susurra:

LA TERCERA VOZ

A la edad de treinta y tres años, Hector Berlioz fue a vivir a Roma, Italia. En ese momento...

La música sube con suavidad: Berlioz. Entre todas estas voces, sonidos, cuchicheos, músicas, entra LANTRY y va hacia la izquierda, echa una mirada alrededor, escucha, piensa, da media vuelta.

LANTRY

Sí... ¿sí, de veras? Extraño, muy extraño, *pero* es una biblioteca. Y... estoy solo. Necesito amigos. Amigos especiales. Personas como... yo. ¿Habrá alguna en el mundo? ¿O seré, Dios mío, carne muerta y enterrada, solo, solo...? Éste podría ser el sitio indicado para averiguarlo.

Se arma de valor, da media vuelta, camina directamente hacia LA MUJER del escritorio entre los murmullos y las extrañas músicas.

LA BIBLIOTECARIA

¿Sí?

LANTRY

Quisiera leer... Quiero decir... (*Seinterrumpe; hablando consigo mismo.*) Ten

cuidado.

Mira, escucha, espera.

LA BIBLIOTECARIA

¿Cómo dice?

LANTRY (*hablando solo*)

Cuidado. La gente, ¿leerá libros todavía? ¿O los *mirará* como a películas? ¿O los *tocará* como a juguetes?

Mira extasiado a las PERSONAS que «tocan sus libros-harpas». Se vuelve hacia LA BIBLIOTECARIA.

LANTRY

Ah... Me gustaría... *tener a...* Edgar Allan Poe.

LA BIBLIOTECARIA (*desconcertada*)

¿Señor?

LANTRY

Quiero decir... Poe... Edgar Allan.

LA BIBLIOTECARIA

Ah, eso es ficción, ¿verdad?

LANTRY

... sí...

LA BIBLIOTECARIA (*con desdén*)

Ah, no tenemos ficción, por supuesto.

LANTRY (*atónito; horrorizado*)

¡Nada de *ficción!*

LA BIBLIOTECARIA (*llevándose un dedo a los labios*)

Sh...

LANTRY (*bajando la voz*)

¿Nada de ficción...?

LA BIBLIOTECARIA

Pero usted lo *sabía*. Espere. Ya entiendo. ¡Usted es uno de esos raros que volvieron de Marte! (*Se ríe.*)

LANTRY

Acabo de llegar. Estuve allí siempre.

LA BIBLIOTECARIA

Pero, por supuesto, incluso allí se lo *contaron*.

LANTRY

Contarme... ¿qué?

LA BIBLIOTECARIA (*con sagrado temor*)

La Gran Quema de Hace Diez Años.

LANTRY

La Gran Quema, por supuesto.

LA BIBLIOTECARIA (*orgullosamente*)

Nosotros quemamos al señor Poe.

LANTRY

¿Quemaron?

LA BIBLIOTECARIA

Y al señor Dickens, y al señor Hawthorne y al señor Melville. Quemamos, quemamos, quemamos, quemamos. Ay, qué maravilla. Merecían que alguien los parara.

LANTRY

¿Merecían?

LA BIBLIOTECARIA

No eran *reales*. Nunca lo *fueron*. Eran soñadores. Nada que ver con la realidad, con los datos, con la información.

LANTRY

¿Y entonces simplemente... los *mataron*?

LA BIBLIOTECARIA

No, no, es más exacto decir que los *quemamos*.

Desde las sombras se oye la suave voz de POE.

POE

¡No, no nos mataron...!

LANTRY *oye, da media vuelta, se asombra, no ve nada, se vuelve hacia LA BIBLIOTECARIA.*

LANTRY

¿Quemaron...?

LA BIBLIOTECARIA

Y al señor Dickens.

DICKENS (*llama desde las sombras*)

¡No!

LA BIBLIOTECARIA

¡Y al señor Hawthorne!

HAWTHORNE (*como los demás*)

¡No, de ninguna manera!

LA BIBLIOTECARIA

¡Y al señor Melville!

MELVILLE (*con los demás*)

¡Maldita sea, claro que no!

LA BIBLIOTECARIA

Y a Henry James, y al señor Steinbeck y a William Makepeace Thackeray y...

Un CORO fantasmal grita: «¡No!». Los cuatro autores están detrás de LANTRY, a oscuras, sólo sombras, apenas visibles. Y detrás de ellos, quizá proyectados, los FANTASMAS de otros autores, esfumándose y volviendo a formarse, con las manos extendidas. Suspiran y murmuran.

LOS AUTORES

Por favor... ¡por favor, no...!

LA BIBLIOTECARIA (*con dulzura, con aire de suficiencia*)

Ah, fue un acto muy eficiente. ¡Tendríamos que haberlos mandado a descansar hace siglos!

LANTRY

¿Tendríamos?

LOS AUTORES

No... ay, no, no...

LANTRY *oye, da media vuelta, entrevé algo.*

LANTRY

Sí, sí, había una historia una vez...

LA BIBLIOTECARIA

¿Una historia?

LANTRY

¡Sí! ¡Una *ficción*! Por un escritor, no recuerdo cómo se llamaba... que escribió que en toda la tierra quemaban a los grandes nombres...

Un suspiro de los autores.

LANTRY

La mayoría de sus libros desaparecieron...

LOS AUTORES (*susurrando*)

... desaparecieron...

LANTRY

Así que los fantasmas de esos autores volaron a Marte... Y sobrevivieron allí como sueños escritos, como fantasías maravillosas, extraños productos de viejas y entrañables imaginaciones...

Los autores se mueven y murmuran, recordando.

LANTRY

Hasta que un día llegó un cohete de la Tierra con los Incendiarios, los Censores, los Destruidores Recolectores de Datos que sólo vivían de hechos y no de Sueños. Y trajeron los libros finales, las vidas finales de esos fantasmas finales, y los quemaron

en las arenas del viejo Marte...

Un trueno y fuego en el cielo, LANTRY levanta mirada, se protege los ojos contra la luz, sigue el fuego y el trueno que bajan.

LANTRY

El cohete... ¡el cohete!

El trueno se apaga. De la oscuridad, sale un CAPITÁN DE COHETE, seguido por un AYUDANTE cargado de libros. El propio capitán lleva una lista que va mirando.

LANTRY

¡El capitán del cohete! ¡Ay, mira! Huele a mentol, a yodo, a jabón verde. Está acicalado, engrasado, con las uñas arregladas. Los dientes blancos han sido frotados con dentífrico, las orejas fregadas hasta dejarlas de color rosa, lo mismo que sus mejillas. El pelo rizado acaba de ser cortado y huele a alcohol. Hasta el aliento es muy dulce y nuevo. Está impecable. Sin embargo, viene a...

EL CAPITÁN (*interrumpe; hablando solo*)

Matar.

EL AYUDANTE

¿Señor?

EL CAPITÁN

A matar, francamente. A acabar con los últimos fantasmas. Tú tienes los libros; verifiquemos la lista. ¿*Cuentos de misterio e imaginación*, de Poe?

EL AYUDANTE

Verificado. (*Hace una marca.*)

EL CAPITÁN

Drácula, de Bram Stoker.

EL AYUDANTE

¡Verificado!

EL CAPITÁN

¿*La leyenda de Sleepy Hollow*, de Washington Irving?

EL AYUDANTE

¡Verificado!

EL CAPITÁN (*rápidamente*)

¿Otra vuelta de tuerca, de Henry James?

EL AYUDANTE

¡Verificado!

EL CAPITÁN (*muy rápida y resueltamente*)

¿*Frankenstein*, de Mary Shelley? *La hija de Rappacini*, de Hawthorne. ¿*Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, de Carroll? ¿*El Mago de Oz*, de L. Frank Baum?

EL AYUDANTE

¡Verificado, verificado, verificado, verificado, verificado!

Las voces de los autores murmuran y se lamentan suavemente.

TODOS (*susurrando*)

¡Ay, no... ay, espera, espera! No... no...

EL CAPITÁN

Lovecraft, Wells, Huxley, verificado, verificado, verificado, descárgalos todos.

EL AYUDANTE

Los descargo. (*Lo hace.*)

LANTRY

Oh, almas perdidas, *miradnos... miradlos*. Dos tripulantes de cohete. *Dos* hombres contra una legión, pero fracasamos. Esta noche, por toda la superficie del desierto marciano, hay que mirarlos. Los ejércitos de Shakespeare son multitudinarios... ¡allí están las tres brujas, allí está Oberón y el fantasma del padre de Hamlet! ¡Allí están Ricardo y su corte asesinada y sus poderosos ejércitos de la imaginación y del extraño Tiempo contra, cuéntalos, dos hombres limpios que huelen a jabón y a rectitud! ¡Vayámonos de aquí!

TODOS (*susurrando*)

¡Vayámonos de aquí, sí, vayámonos!

EL CAPITÁN (*muy resuelto*)

¡La llama!

EL AYUDANTE

La llama...

EL AYUDANTE *hace como que acerca un fósforo a los libros. Una brillante luz de llama baña sólo al CAPITÁN, proyectando unas sombras parpadeantes.*

EL CAPITÁN (*se calienta las manos en la luz*)

Así. Así. Así nos dedicamos a la ciencia y al progreso. Así destruimos el pasado oscuro y quemamos todas las supersticiones. Así quemamos los nombres monstruosos, los nombres terribles de Cabell y Dunsany y Tolkien y Poe y Carroll y Lovecraft y Baum. Así... así.

TODOS

¡Ay! ¡Ay...! Nos morimos... nos morimos... ¡que alguien nos salve!

LANTRY

¡Yo los salvaré!

Pero no puede moverse. Paralizado, sólo «ve» cómo se desarrolla el drama.

EL CAPITÁN (*secamente*)

¿Qué, qué fue lo que dijo la bruja mala al final de *El Mago de Oz*, cuando le arrojaron el cubo de agua?

EL AYUDANTE (*intenta recordar y lo logra*)

¿Me... me estoy derritiendo...?

EL CAPITÁN (*contento, señala los libros*)

Me estoy... derritiendo.

TODOS

Derritiendo... derritiendo...

LOS AUTORES *retroceden entre las sombras, desaparecen, sus voces se apagan.*

LANTRY

No... ¡por favor! ¡Esperen!

Pero se han ido. LANTRY se ha acercado a donde estaban, pero se detiene, porque está aislado y los colores y las luces de la biblioteca surgen de nuevo y LA GENTE «toca» sus libros y las suaves voces cantan datos.

LA BIBLIOTECARIA (*desaparece por detrás, leyendo su propia lista*)

¡Lovecraft, Baum, Burroughs! Ésa es la lista completa. Ah, y el señor Melville, por supuesto, quienquiera que *fuese*.

LANTRY (*hablando solo*)

¡No! ¡El hombre que parió una ballena y es ahora un desconocido! (*Se vuelve y grita a la mujer.*) ¿Sabe lo que es usted?

LA BIBLIOTECARIA (*sobresaltada*)

¡Señor!

LANTRY

¡Una asesina! ¡Una asesina!

LA BIBLIOTECARIA (*se levanta*)

Mire, señor, voy a llamar a la Brigada de Paz. Usted necesita Paz. Ellos lo inyectarán.

LANTRY

¡Inyectarme! Entonces, ¿hay una inyección para mi locura? (*Se interrumpe, se controla.*)

LA BIBLIOTECARIA

Ha estado viajando, señor, una distancia muy larga. El viaje desde Marte lo ha cansado. *No* llamaré a la Brigada.

LANTRY

Gracias. Volveré en cualquier otro momento. ¿Qué día es hoy?

LA BIBLIOTECARIA

El 29 de octubre, por supuesto.

LANTRY (*suelta un bufido al ver la ironía*)

¡Ah, muy bien! Volveré en dos días, la Víspera de Todos los Santos.

LA BIBLIOTECARIA

¿Víspera de Todos los Santos? Sabe bien que no hay tal fecha.

LANTRY (*una pausa*)

¿No? ¿También... también quemaron *eso*?

LA BIBLIOTECARIA *sonríe y asiente con aire de suficiencia. Hay un gran rugido y crujido, como de un fuego grande y especial, hacia donde mira LANTRY, atónito.*

LANTRY

¡Asesinos! Ah, sí... ¡asesinos!

Camina metiéndose en la oscuridad, LA BIBLIOTECARIA, sobresaltada por ese último arranque, espera un instante y luego se sienta y «marca».

LA BIBLIOTECARIA

¿Q-112? Aquí la Biblioteca... La Brigada de Paz, por favor.

Oscuridad. Sirenas. Motores. Voces. Luego vuelven las luces mientras LANTRY entra corriendo, se detiene, mira hacia atrás.

LANTRY

Ah, sí, *hay* que tener cuidado. Qué extrañamente equilibrado estoy en este mundo. Como una especie de giroscopio oscuro, girando sin emitir un solo susurro, un hombre muy silencioso. (*Mira alrededor.*) ¡Las luces de la calle! Qué *débiles* son. ¡Y qué *escasas*! No puede ser...

HOMBRE JOVEN (*pasando a su lado en ese momento*)

¿Qué es lo que no puede ser? (*Mira fijo a Lantry.*)

LANTRY

Podrías decirme, bueno...

JOVEN

¿Decirle qué?

LANTRY

¿Por qué hay tan pocas luces en la calle, y las que hay son tan débiles, y ninguna está en la mitad de la manzana?

JOVEN

¿Por qué?

LANTRY

Pues verás, soy maestro. Evalúo tus conocimientos.

JOVEN (*inexpresivo*)

Un maestro.

LANTRY

Y está oscuro.

JOVEN

¿Y qué pasa con eso?

LANTRY

¿No tienes miedo?

JOVEN

¿A qué?

LANTRY (*exasperado*)

¡A la oscuridad, por supuesto, a la oscuridad!

JOVEN (*con calma*)

¡Claro que no!

LANTRY

¿No *tienes*? ¿No *tienen*? ¡No lo tienen *todos*!

JOVEN (*con soltura*)

¡Ja, ja, ja, miedo a la oscuridad! ¡Ja, ja, ja! Ay, qué risa.

LANTRY

Pero las luces de las calles fueron inventadas para *enfrentar* la oscuridad, para *impedir* el miedo.

JOVEN

Qué tontería. Por supuesto, no es ésa la razón. Fueron inventadas para ver por dónde se caminaba o se iba con el coche. Pero por ninguna otra razón. (*Mueve la cabeza.*) Sí, qué *tontería*.

LANTRY

¿Quieres decir que podrías caminar tranquilamente por esa calle, por ese callejón sin alumbrado y no tener miedo?

JOVEN (*resopla*)

Por supuesto.

LANTRY

¿E ir a las colinas y quedarte toda la noche en la oscuridad sin luz?

JOVEN

Por supuesto.

LANTRY

¿Y entrar en una casa embrujada y quedarte solo y no asustarte?

JOVEN

¿Entrar en una qué?

LANTRY (*se contiene*)

Una... una casa vacía.

JOVEN

Por supuesto.

LANTRY

¡Mientes! ¡Mientes! ¡Mientes! ¡Te digo que *debes* tener miedo! ¡Mientes!

JOVEN (*deja de reírse; repite como de memoria*)

¿Mentir? Nunca en mi vida he mentido. La gente no miente. La gente no miente...

LANTRY

¡Tú mientes!

JOVEN

Sólo mienten los injustos genéticos. Sólo mienten los ineficientes glandulares. Sólo...

Mira a LANTRY.

JOVEN

Vaya, qué pálido es usted. Qué blanco. Nunca había visto a nadie tan pálido, tan

blanco. Vaya...

LANTRY (*se acerca amenazador*)

¿No te asusto por alguna razón?

JOVEN (*con voz tranquila*)

No.

LANTRY (*apoya una mano en el hombro del muchacho*)

¿Y... ahora?

JOVEN

No.

LANTRY (*pone ambas manos en el cuello del joven*)

Y... ahora.

JOVEN (*con voz tranquila*)

Quizá es usted un injusto genético o tal vez un ineficiente glandular con ese color de piel, tan... (*Se encoge de hombros.*)

Se oye el gemido de una sirena. LANTRY da media vuelta, retrocede.

JOVEN

Eh... espere... Caray. Usted está asustado. *Está* asustado. ¡*Está* asustado!

LANTRY

¡No! (*Corre; sale.*)

JOVEN (*lo llama*)

No se asuste, oh, por favor, no se asuste. (*Piensa, ríe, llama.*) ¡Cuidado con la oscuridad, oiga, cuidado con la oscuridad!

Se apagan las luces.

De la oscuridad salen unas VOCES DE NIÑOS, riendo, gritando.

LOS NIÑOS

Prenda o regalo... ja, ja... ¡prenda o regalo...!... gracias... Prenda... ¡prenda!

Las voces se apagan mientras LANTRY entra, escuchando.

LANTRY

¡Ay, no! Todo *eso* se ha... ¿acabado? ¿La víspera del día de Todos los Santos ha muerto? ¿No hay más prenda o regalo? ¿No hay más niños felices buscando caramelos? ¿Los interminables viajes en los raros crepúsculos de otoño en pueblos todo menta y recompensas de Babe Ruth? ¡Ay!, ¿nada de eso? ¡Que me quede ciego! Ante toda esa repugnante, crasa, galopante estupidez hueca. ¿Qué diversión les queda a los niños si no imaginan cosas? Ay, qué mundo infeliz con esos cobardes. ¡Yo soy su enemigo! ¡Todos los hombres como yo lo son! ¡Digan que nos quemarán y no arderemos! ¡Digan que estamos muertos para siempre y entonces nos moveremos! ¡Digan que no hay ningún vampiro en el mundo y sangre buscaremos! Digan que no puedo caminar y caminaré. ¡Acaben con el Asesinato y yo lo resucitaré *por completo*! Yo soy, en total, todas las cosas imposibles hechas posibles. Me han creado con sus malditas galletas de soda y sus tontos guisos insípidos hervidos con ignorancias convertidas en nueva fe científica. ¿Dicen que el sol es bueno, que el sol es todo? Bien, yo digo que tan buena es la noche, tan buena la oscuridad. ¡Escuchen, la oscuridad es horror! La noche cumple una función de contraste. *Hay* que tener miedo, de lo contrario, ¿qué sentido tiene la vida? ¿No ven que no hay principio sin fin? ¡Tontos, el mediodía no tiene ningún sentido sin la medianoche! Escuchen. ¡Oigan! (*Espera.*) ¿No? Bueno, entonces, asesinos clavadores de estacas de Stoker y Poe, quemadores de Tolkien que asesinan a Santa Claus una Nochebuena y crucifican a Cristo para siempre. Haré que la noche sea lo que fue en otro tiempo, la cosa contra la que ustedes, hombres fútiles, sabios, petulantes e ilustrados construyeron y encendieron ciudades llenas de faroles. Llamo a tu puerta. Espero. ¿Ningún Regalo, ninguna Diversión con Miedos y Sustos? Pues entonces: inmensas y poderosas Prendas de este Niño Oscuro.

Las luces se debilitan rápidamente mientras LANTRY sale y los NIÑOS FANTASMAS pasan una última vez, gritando «Prenda o regalo» suavemente. Apagándose.

Se enciende una luz sobre LA BIBLIOTECARIA. EL CAPITÁN DE LA NAVE ESPACIAL avanza hacia ella con paso enérgico.

BURKE (*el capitán*)

Buenas tardes.

LA BIBLIOTECARIA

Ah, sí, ¿no es usted el capitán Burke?

BURKE

Sí, soy Burke.

LA BIBLIOTECARIA

Acaba de volver de Marte. Qué noche para su gente.

BURKE

¿Mi gente?

LA BIBLIOTECARIA

El otro señor, un amigo suyo, dijo...

BURKE

¿Otro? ¿Señor?

LA BIBLIOTECARIA

Muy pálido. Dijo que había vuelto con usted hace dos días, de Marte.

BURKE

Pero nadie vino conmigo. Vine solo.

LA BIBLIOTECARIA

Ay, qué cosa. ¿Entonces mentía? La gente no miente.

BURKE

La gente no miente.

LA BIBLIOTECARIA

La gente no miente. (*Marca en el teléfono.*) La Brigada de Paz, por favor.

La luz se debilita mientras ella repite:

LA BIBLIOTECARIA

La Brigada de Paz, por favor.

EL JOVEN, *en su propia luz, habla a un hombre en sombras.*

JOVEN

Iba caminando, sí, caminando. Caminando. Me preguntó si me asustaba la oscuridad, ¿te imaginas? Iba caminando. Yo caminaba porque, bueno, se me había estropeado el coche. Pero él, él parecía estar caminando porque sí, sí, caminando, *caminando...*

La luz se debilita, y los focos iluminan por turno a LA BIBLIOTECARIA, EL JOVEN, BURKE Y SMITH, EL PRIMER SEPULTURERO.

LA BIBLIOTECARIA

Era pálido...

JOVEN

Caminando... caminando...

SMITH (*con una mano en la garganta*)

Las personas no matan... Las personas no...

BURKE

Las personas no mienten...

LA BIBLIOTECARIA

Las personas no mienten...

SMITH

Las personas no matan, las personas no...

BURKE

Las personas no mienten...

TODOS *balbucean sus líneas, apagándose. Iluminado, a un lado, aparece*
MC CLURE, *el Oficial de la Brigada de Paz.*

MC CLURE

Oficial de la Brigada de Paz McClure.

BIBLIOTECARIA (*muy alegre*)

¡Ah, sí!

MC CLURE

¿Había aquí un hombre que mentía?

LA BIBLIOTECARIA

Dijo que venía de Marte.

MC CLURE

Un hombre cuyo crimen era ser pálido...

LA BIBLIOTECARIA

¡Ah, muy pálido!

MC CLURE (*a BURKE*)

¿No era amigo suyo?

BURKE

Dijo que era.

MC CLURE (*tecleando en una computadora de mano*)

Un hombre raro, que no vino de Marte, y pálido, y lleno de mentiras...

SMITH (*el sepulturero*)

¡Y que mata, señor, que mata, que *mata!*

MC CLURE

Una idea asombrosa. (*Escribe.*) Pero matar *también* lo es.

Una inmensa explosión, TODOS se vuelven. TODOS miran.

MC CLURE

¿Y... andando por ahí... volando los Lugares del Sol, los Lugares del Hogar, los Incineradores de Almas?

Explosiones, explosiones, explosiones.

MC CLURE *espera un instante, mira el cielo enrojecido y luego sale.*

Se apagan las luces.

LANTRY *entra entre los cuerpos esparcidos de un depósito de cadáveres improvisado. Vemos las imágenes de los muertos tendidas en el suelo, cubiertas con sábanas, en las cortinas que hay detrás de él, y en el suelo alrededor.*

LANTRY

¿Qué es esto? ¿Una morgue temporal? Sí, sí. Habiendo yo volado todos los Incineradores, no hay dónde poner todos los cuerpos, excepto aquí, el gimnasio de una escuela secundaria. Bueno...

LANTRY *se mueve entre las sombras y las formas.*

LANTRY

Sí. (*Una pausa.*) ¡Sí! (*Hace gestos alrededor, tiernamente, como si aquéllos fueran sus hijos.*) Sólo un momento, y pronto estarán como nuevos. ¿Amigos? (*Dice que sí con la cabeza.*) Amigos. A ver, algunos...

Se mueve entre ellos, leyendo nombres en etiquetas o en blusas.

LANTRY

Griswold, Hart, Remington, muy bien. Se levantarán y caminarán conmigo y harán más muertos. (*Se inclina, lee.*) Carruthers. ¡Arquitecto! ¡Sí! ¡Ahora, escucha, Carruthers, cuando despiertes y te levantes, reconstruiremos la Casa de Usher! ¡Y fabricaremos antropoides que merodearán por sus vestíbulos de medianoche; encantadores monos robot que, chasqueando frenéticamente, buscarán a los sociólogos más sabios de esta limpia época y los meterán en las chimeneas! ¡Como aquel orangután descontrolado de la rue Morgue que metió un cuerpo en el cañón de la chimenea! Fabricaremos Muertes Rojas y las animaremos y las dejaremos en libertad para que propaguen una plaga robótica y enseñen a los hombres lo que no se les enseñó en años: a temer la oscuridad, a asustarse de una mano con forma de araña, a huir de las dagas y de las armas... ¡Y al final de todo nuestro edificio, con los magníficos gorilas, los gatos negros enloquecidos, las Plagas acechantes, llevaremos a la manada de brillantes maestros, aprendices, hacedores, a las catacumbas de los androides y allí emparedaremos sus lamentos con ladrillos y barriles de, ah, claro que sí! ¡Amontillado! ¡Y luego daremos un paso atrás y pulsaremos el interruptor que rompe las mazmorras y deja entrar agua! Así, el Fantasma de la Ópera, el Museo de Cera, los asesinos, los tontos monos robots y los sociólogos, los psicólogos, lanzando dentelladas, ladrando, mordiéndose la cola, se hunden, mientras Usher Dos se desmorona y se convierte en polvo y olvido y al fin desaparece.

Oímos la caída de la casa en el lago, lejos.

LANTRY (*una pausa*)

¿Construirás esto conmigo? (*Asiente, satisfecho.*) Creo que lo harás. ¿Y los demás? Pronto se enterarán... ¡Ya!

MC CLURE *entra con sigilo y mira cómo LANTRY trabaja con una tiza que ha sacado del bolsillo.*

LANTRY

Pentagramas, símbolos, así y así. Símbolos y pentagramas aquí, ahora allí. ¡Y *allí!*

Ha marcado las mortajas de los muertos. Ahora dibuja un gran círculo en el suelo para encerrarse a sí mismo y a muchas de las formas.

LANTRY

¿Estamos preparados? ¡*Estamos!* Así que, ¡arriba! Arriba, muertos. ¡Arriba, hermanos, hermanas, todos en marcha y acompañándome! ¡A vivir! ¡A vivir! ¡Por lo más

blasfemo, o, ¿por qué no?, por lo más sagrado! ¡A vivir!

Nada se mueve. Nada se agita.

LANTRY

¡Están marcados! ¡Digo las palabras! ¡Ordeno! ¡Arriba! ¡Arriba! (*Aturdido, atónito.*)
¿No? ¡Pero la marca es tan...! (*Garabatea más símbolos en el suelo.*) Y las palabras son
éstas: ¡A vivir!

Nada se mueve. Todo es silencio.

LANTRY

¡Pero es necesario que vivan! ¡Por qué no! ¿Por qué no se levantan para *estar*
conmigo? ¡Durante todos los años, todos los siglos, *siempre* se han levantado! ¡Estas
señales, estas palabras han surtido efecto! ¿Pero no con *ustedes*?

*Por encima pasa el ruido de un reactor. Observa ese paso. A lo lejos
gime una sirena. Despacio, los hombros de LANTRY se hunden, y la cara
se le pone sombría.*

LANTRY

Oh, plaga, tóname por un tonto. Un tonto. (*Una pausa.*) O viejo tonto. Éste es el
año...

MC CLURE (*en voz baja*)

Dos mil doscientos setenta y cuatro.

MC CLURE *hace rato que está a un lado, esperando, fumando*

LANTRY (*sobresaltado*)

¿Qué?

MC CLURE (*en voz baja*)

Dos mil doscientos setenta y cuatro.

LANTRY

Ah, sí, el año.

MC CLURE

Muy tarde. Muy tarde para usted.

LANTRY

¿Cuánto tiempo hace que está ahí?

MC CLURE

Un rato.

LANTRY

¿Vio todo?

MC CLURE *asiente, echando humo.*

LANTRY

¡Éstos no quieren *moverse!*

MC CLURE

¿Por qué habrían de moverse? Están muertos.

LANTRY

En otra época la gente se estremecía cuando oía el viento alrededor de la casa, en otra época la gente sacaba crucifijos y matalobos, y creía en los muertos ambulantes y los murciélagos y los lobos trotadores. Y mientras creyeron, existieron los muertos, los murciélagos, los lobos trotadores. La mente les dio cuerpo. Pero éstos... ¿éstos?

Cabecea hacia las formas calladas que MC CLURE observa en silencio.

MC CLURE

Ellos no *creen*. Nunca en su *vida* creyeron. Nunca jamás habían leído o hablado o sabido de los muertos ambulantes, nunca habían intercambiado supersticiones, nunca se habían estremecido por la noche, o dudado de la oscuridad. Éstos fueron criados en mentol y lavados y restregados con jabón y sal y enjuagados con medicinas y centrifugados hasta dejarlos bien secos. No conocen ningún fantasma, no tienen ningún fantasma. Para gente como ellos los huesos no son más que huesos. Como eso es verdad...

LANTRY

... no pueden levantarse, ni irse.

MC CLURE

No hay tiza ni símbolo que pueda hacerlos respirar. No hay diatriba, por larga que sea, que pueda despertarlos, que pueda ponerlos en marcha y llevarlos a la destrucción. Están muertos y saben que están muertos y, *sabiéndolo*, se quedan fríos

para siempre. Eso significa que... éstos *no* son tus amigos.

LANTRY

Esperaba que *pudiesen* serlo...

Una pausa. MC CLURE *contempla su ordenador de mano.*

MC CLURE

Entonces, ¿eres William Lantry?

LANTRY

Lo *era*.

MC CLURE

¿Nacido en 1973, muerto en 2003?

LANTRY

El mismo.

MC CLURE

Te hemos estado buscando.

LANTRY

¿La Brigada de Paz?

MC CLURE

No, no, oh, no. ¡La Sociedad de Geriátría, los Especialistas en Animación Suspendida, los Científicos que investigan y estudian la Criónica! ¡Eres muy especial! ¡Eres asombroso! ¡Y todos, todos quieren conocerte!

LANTRY

¿Después de lo que he hecho?

MC CLURE

¡No has hecho más que dormir en animación suspendida durante doscientos años!

LANTRY (*atónito*)

¡No!

MC CLURE

¡Sí! Oh, nosotros conocíamos la animación suspendida en animales pequeños, sapos,

ranas, insectos, sí, pero no en un hombre maduro.

LANTRY (*atónito*)

¿Pero me viste marcar los cuerpos?

MC CLURE

Sí.

LANTRY

Intentaba resucitar a los muertos.

MC CLURE *Intentabas.*

LANTRY

Volé los Incineradores, maté gente...

MC CLURE

¡Mi querido Lantry, actuaste engañado! No eres un muerto, ni pariente de Drácula o de Poe. Conozco los nombres. Tengo en secreto algunos libros. ¡Tú eres un alma normal y corriente que ha dormido durante un montón de años, y ahora, al despertar, ha tenido la ridícula idea de que representa el último muerto!

LANTRY

¡Pero maté a personas! ¡Ahora tú debes matarme!

MC CLURE

¿Qué? ¿Destruir un raro milagro médico como tú, el primer hombre en la historia que sobrevive bajo tierra más de doscientos años? ¡Estarás en todos los medios de comunicación! ¡Películas! ¡Televisión!

LANTRY (*se toca*)

¡No, no! ¡Ahora mismo no respiro! ¡Mi corazón no late, mi sangre no circula, no, escucha, *toca!*

MC CLURE

Estupideces subliminales. (*Agarra la muñeca de Lantry.*) Ahí está. Finges que no es así.

LANTRY (*busca los latidos del corazón y del pulso*) ¿No? ¿No? Pero... *estaba tan seguro...*

MC CLURE

¡Simplemente disfruta de ser una persona resucitada! ¡Ven, ven!

LANTRY (*casi en tono lastimoso*)

¿Entonces... no soy un hombre peligroso... en *absoluto*?

MC CLURE

¿Peligroso? Por supuesto, te engañaste, y no sabías adónde ir, a quién recurrir. Al encontrarte en un cementerio de esa manera, era inevitable que te confundieses. Vaya rastro que dejaste. Sabía que estarías aquí, esta noche, en este depósito de cadáveres. Llámalo una corazonada, una sensación...

LANTRY

Pero... pero... es muy extraño. ¿*Por qué aún no he tenido hambre?*

MC CLURE

Por la excitación. Ya te vendrá el hambre. Acompáñame.

LANTRY

¿Debo encontrarme con todos tus científicos, esta noche?

MC CLURE

No, claro que no. Ahora soy yo el que hace de tonto entusiasmado. Perdóname. Vendrás a mi casa, a descansar, a dormir...

LANTRY

He dormido doscientos años.

MC CLURE

Perdóname. Está bien. Entonces habrá comida y bebida y conversación. ¡Tienes que *hablarme del Pasado!*

LANTRY

No. ¡Tú tienes que *hablarme del Futuro!*

Los dos se ríen, y se produce un silencio embarazoso.

LANTRY *se aparta de repente.*

LANTRY (*hablando solo*)

¡Es una trampa! ¡Una trampa!

MC CLURE (*le toca los codos*)

¿Qué pasa?

LANTRY (*baja la cabeza, se frota los codos: habla solo*)

Una trampa. Miente. Seguramente miente. ¡Yo soy la cosa oscura que soy! No el ángel brillante de la resurrección que él dice. (*Se vuelve para mirar atontado a McClure.*) Pienso que debería matarte y escapar.

MC CLURE

¿Qué, todavía sigues revoleándote entre los gusanos y la tierra del cementerio?

MC CLURE *camina despacio a su alrededor mientras habla.*

MC CLURE

Está bien, discutámoslo desde tu punto de vista. Supongamos que *miento*. Supongamos que *estás* muerto y que te considero muerto. Supongamos que acudí hace cinco minutos pensando que eras una especie de deficiente glandular, un ciudadano injusto. Pero entonces, al mirarte, vi que contenías la respiración, que te engañabas pensando que estabas muerto. Que debilitabas el pulso, convenciéndote de que tu carne era corrupta, que eras un viejo cadáver. En la historia *es bien* conocido ese tipo de engaños. ¡Y entonces, imaginemos que al mirarte nunca te vi respirar, y que ahora, aquí, en el inmóvil aire nocturno, siento, sé, que tu corazón muerto no late, no late!

LANTRY

¿Y? ¿Entonces? ¿ENTONCES?

LANTRY *extiende las manos y agarra a MC CLURE por el cuello.* MC CLURE *sigue tranquilo.*

MC CLURE

Bueno, ¿qué pasaría si me matas?

LANTRY

¡Daría satisfacción a mi deseo!

MC CLURE

¿De qué? ¿Simplemente de matar a la buena, eficiente, animada gente de una época futura cuyo único delito es ser feliz a medianoche y no temer las sombras de los armarios? ¿Y haber descuidado y dejado que se pudriese la calabaza de la Víspera de Todos los Santos?

LANTRY

¡Sí, ése es un delito!

LANTRY *aprieta más el cuello MC CLURE, pero McClure se resiste al pánico, y espera. Lantry afloja un poco la presión.*

MC CLURE

Vayamos un poco más lejos. Tratas de matar para hacer amigos.

LANTRY

¡Sí, amigos!

MC CLURE (*señala los cuerpos que hay cerca*)

Pero has visto que no tienes ningún amigo. Estos muertos están muertos para siempre.

LANTRY

¡Mataré a más!

MC CLURE

Y *estarán* muertos para siempre.

LANTRY

¡A ti! ¡A *ti* te mataré!

MC CLURE

Y *estaré* muerto para siempre. No resucitaré para ayudarte. No acudiré en ayuda de tu singular y único grupo de uno.

LANTRY

¡Mataré a toda la gente de la Tierra!

MC CLURE

¿Para qué, por qué motivo? Entonces quedarías completa y definitivamente *solo*.

Con los ojos cerrados, LANTRY se paraliza ante esas palabras.

MC CLURE (*continúa*)

Mata uno, mátalos a todos, mata a millones, mátame a mí, y no estarás mejor de lo que estás en este momento aquí de pie, queriendo estrangular a un hombre que devuelve la agresión con lógica sencilla y hechos ineludibles. No puedes ganar, Lantry.

Estás perdido ahora y quizá estés perdido mañana. Estos muertos no tienen ningún rincón oscuro. No tienen supersticiones. Yo no tengo supersticiones. No tienes amigos y nadie te quiere.

LANTRY (*con voz débil*)

No *puedo* rendirme.

MC CLURE (*simplemente*)

Ríndete.

LANTRY *abre las manos*. MC CLURE *no se mueve*. *Hace una última señal con la cabeza, y ese movimiento logra que las manos lo suelten.*

LANTRY *está de pie, casi catatónico.*

MC CLURE (*comprensivo*)

¿No ves que lo que has traído al mundo es el odio? Pero ahora que sabes que estás realmente solo, lo que te matará es la soledad.

LANTRY

¿La soledad...?

MC CLURE

Mata a todo el mundo, finalmente, cuando saben que están aislados. Un día incluso me matará a mí.

LANTRY

¿De veras?

MC CLURE (*con voz suave*)

Sabes que sí.

LANTRY *se ha estado estudiando las manos, tocándose el cuerpo, tratando de volver a convencerse mientras oía todo eso. Ahora grita y levanta los puños, volviéndose hacia MC CLURE como si estuviera a punto de arrojarse sobre él y golpearlo.*

LANTRY

¡No! ¡No! ¡Cállate! ¡Cállate!

Y en ese momento entran y se detienen DOS HOMBRES, curiosos, un tanto

asombrados.

PRIMER OFICIAL

¿Qué ocurre? ¿Un nuevo juego?

MC CLURE

¡Sí, sí, eso, un nuevo juego! ¡Atrape a este hombre y gana!

La furia de LANTRY explota hacia los hombres. MC CLURE da un paso atrás mientras Lantry se deja atrapar zambulléndose directamente en los brazos de ellos. Los hombres le sostienen las manos en la espalda mientras él forcejea.

SEGUNDO OFICIAL

Hemos ganado.

LANTRY

¡Idiotas! ¡Idiotas! ¡Déjenme ir!

MC CLURE

¡Sosténganlo con fuerza!

PRIMER OFICIAL

Qué juego brusco, ¿no le parece? Y ahora ¿qué hacemos?

MC CLURE (*una pausa*)

Vamos al Hogar.

PRIMER OFICIAL

¿El Lugar del Sol?

LANTRY (*horrorizado; casi hablando consigo mismo*)

¡... el Incinerador!

Empiezan a moverse, LANTRY se resiste, pero luego se rinde y los acompaña mientras MC CLURE habla.

MC CLURE

Ah, qué difícil ha sido aceptarte. Un hombre como yo, un hombre lógico, de mi propio tiempo y época. Pero ¿quieres que te diga algo?

LANTRY

¿Qué? ¿Qué!

Se detienen un instante. MC CLURE mira a LANTRY a la cara.

MC CLURE

Tú casi... me *asustas*.

LANTRY *se siente impresionado y casi contento de oír eso.*

LANTRY

Tú... *yo*... ¿Tú...?

MC CLURE (*asiente*)

Me *asustas*.

Vuelve a hacer una seña con la cabeza a los hombres. Ahora avanzan trazando un gran círculo en la oscuridad.

LANTRY

Eso entonces significa, ay, Señor, eso significa... que soy Poe. Soy todo lo que queda de Edgar Allan Poe, y soy todo lo que queda de Ambrose Bierce y Lovecraft...

Detrás de ellos aparece una luz: el resplandor del Horno, el Incinerador, el Lugar del Sol. Avanzan a oscuras alrededor del escenario, dando un gran rodeo.

LANTRY

... Soy Osiris y Bal y Set. Soy el Necronomicon, el Libro de los Muertos. Soy la Casa de Usher, la Muerte Roja, soy un ataúd, una mortaja, un relámpago reflejado en una ventana de una casa vieja. Soy un desnudo árbol otoñal, soy una amarillenta página de libro hojeado por una mano como una garra... Soy un órgano tocado en una buhardilla a medianoche. Soy una máscara, una máscara de calavera detrás de un roble el último día de octubre. Soy...

Ahora se han detenido, y vemos detrás de ellos la luz naranja-amarilla, las fauces abiertas del Incinerador, el Lugar del Sol. Los dos hombres se apartan un momento y dejan allí a LANTRY, tratando de organizar sus propios pensamientos, sostenido un momento por MC CLURE. McClure indica por señas a los dos hombres que vayan a buscar algo.

LANTRY

... Soy una manzana envenenada en una tina de agua esperando a que los dientes de los niños vengan a morderme... Soy una vela negra encendida delante de una cruz invertida. Soy una calavera de azúcar con mi nombre para que alguien lo coma...

Los dos hombres regresan con grandes cantidades de telas con las que, ante la mirada atónita LANTRY, le empiezan a envolver los tobillos y después las piernas mientras Lantry sigue hablando, casi cantando, hipnotizándose con su propio recital.

LANTRY

... Soy una tapa de ataúd, una mortaja con ojos, soy la Leyenda de Sleepy Hollow y soy la Pata de Mono y el Fantasma Rickshaw... Soy el Pozo y soy el Péndulo...

MC CLURE (*con suavidad, animándolo*)

... sí...

LANTRY

Soy el Gato y el Canario, el Gorila, el Murciélago. Soy el fantasma muerto y enterrado del padre de Hamlet...

Los hombres suben, envolviéndolo, envolviéndolo, transformándolo en una momia. Ahora han llegado a las caderas, y dan vueltas y vueltas con las vendas de lino, pasándolas de una mano a otra, completando eficazmente el sudario.

LANTRY

Soy todas esas cosas... mientras yo viví, vivieron... mientras yo me moví y odié y existí, existieron. Soy el único que los recuerda, y después de esta noche *no* los recordaré. ¡Esta noche, todos nosotros, Poe y la Muerte Roja y Roderick Usher, arderemos! ¡Como con los espantajos el día de Guy Fawkes, harán una pila con todos nuestros pánicos y terrores, y acercarán un fósforo y arderá todo!

Los hombres trabajan a ritmo constante, con calma. Le han vendado los brazos con las vendas de lino blancas, sin prestar atención a sus delirios y a su cantinela. Sólo MC CLURE escucha, asiente, y calladamente reafirma todo.

MC CLURE

Sí... sí...

LANTRY

Y ah, qué alboroto armaremos. El mundo quedará limpio de nosotros, pero al irnos diremos, ay, ¿qué es el mundo sin Miedo? ¿Dónde está la imaginación oscura de tiempos oscuros, la emoción, la anticipación, el suspenso del viejo octubre que se fue y nunca volverá, destrozado y quemado por la gente del cohete, la gente del Incinerador, destruido y borrado, reemplazado por puertas que se abren y se cierran sin chillidos y luces que se encienden y se apagan sin miedo? ¡Ay, por los dioses oscuros, si *supieran* cómo vivimos en otra época, lo que la Víspera de Todos los Santos significaba para nosotros! ¡Cómo nos regodeábamos con las oscuras morbosidades! ¡El momento ha *llegado*, esos fantasmas están *aquí*, en mi cabeza, en mis pensamientos, en mis sueños! ¡*Brindo* por ellos! ¡El amontillado!

MC CLURE

Sí, el amontillado...

Han terminado de cubrir el cuerpo de LANTRY y ahora siguen por la cara, la barbilla, y ponen una venda en la nariz, y otra en la frente, dejando sin cubrir los ojos que miran desafortunados, y la boca que se mueve desafortunada.

LANTRY

Hay alguien a la puerta. ¡Rápido, sí, rápido! ¡La Pata de Mono! ¡Pide el deseo, el deseo!

MC CLURE (*suavemente*)

El deseo, sí, el deseo.

El fuego brilla cada vez más detrás de ellos. Un gran corazón palpita, late.

LANTRY

Soy el Maelström, el Gato Negro, soy el Corazón Delator, soy el Cuervo Nunca más, Nunca más.

LOS HOMBRES han acabado su tarea. Le han puesto la última venda sobre los ojos. Pero se le ve la boca mientras termina de hablar.

LANTRY

Soy Drácula. Soy el Fantasma de la Ópera.

MC CLURE

Sí.

MC CLURE *indica algo con la cabeza a los hombres, que llevan a LANTRY hacia atrás, al Fuego, LANTRY se da cuenta, tuerce la cabeza a la derecha y a la izquierda, ciegamente.*

LANTRY

¿Estoy... en la Catacumba?

MC CLURE

La catacumba.

MC CLURE *hace una señal a los DOS OFICIALES. Los hombres en seguida sujetan a LANTRY y empiezan a levantarlo.*

LANTRY

¡Me están encadenando a una pared, pero no hay ninguna botella de amontillado!

MC CLURE

Ninguna.

LANTRY

¡Ahora alguien está poniendo argamasa en la celda, emparedándome!

MC CLURE

Es cierto.

LANTRY

Estoy atrapado. No hay duda de que es una magnífica broma. ¡Terminemos de una vez!

MC CLURE

Sí, terminemos.

MC CLURE *hace una última señal a los HOMBRES que tienen a la «momia» suspendida sobre la rampa de caída. El fuego es brillante. El gran corazón delator late con fuerza, con más y más fuerza.*

LANTRY

¡Por el amor de Dios, Montresor!

Lo inclinan rápidamente y lo sueltan en la rampa, donde se desliza y desaparece. El fuego ruge. El Corazón Delator deja de latir.

Apartando la cabeza, los ojos cerrados, sin poder mirar, MC CLURE espera a que el color del fuego se apague allí detrás. Una breve pausa. Entonces habla.

MC CLURE *(en tono compasivo)*

Ay, sí. Por el amor de Dios.

Las luces se atenúan rápidamente. Oscuridad. Telón.

Calidoscopio

*Al subir el telón: oscuridad.
Sonidos estáticos, electrónicos, impulsos de radio.
En seguida, un impulso de radio, dos, tres veces.*

VOZ DE RADIO HOUSTON

Señal RD Houston llamando. Vuelo espacial Apolo 99 responde.

HOLLIS (*por la radio*)

Apolo 99. Aquí Hollis.

RADIO HOUSTON

Lo recibimos perfectamente. Reconocimiento médico. Cintas somáticas en marcha. Como corresponde.

HOLLIS aparece de perfil, con la cara apenas iluminada. Vemos que está de pie entre un grupo apretado de tripulantes. Lo ideal sería que estos hombres estuviesen situados en el foso de la orquesta, con la cabeza y los hombros por encima de la altura de los ojos, y toda la zona del escenario libre para uso posterior. Los hombres, a medida que hablan, van siendo iluminados uno a uno, hasta que vemos toda la tripulación comprimida en lo que debe ser el interior de una nave espacial. Los hombres, al responder, hacen como si hicieran girar con las manos los botones de la radio de la nave.

HOLLIS (*se enciende su foco*)

Hollis. Informe físico a las cintas médico/somáticas de Houston. Muy bien.

STONE (*aparece*)

Aquí Stone. Muy bien.

STIMSON (*aparece*)

Stimson. Muy bien.

APPLEGATE (*aparece*)

Aquí el bueno de Applegate. En plena forma.

HOLLIS (*secamente*)

¡Applegate!

APPLEGATE (*agacha la cabeza*)

Maldición. Muy bien.

LESPERE (*aparece*)

Lespere. Bien.

BARKLEY (*aparece*)

Barkley. Excelente.

WOODE

Aquí Woode. Bien, gracias.

APPLEGATE

Todos presentes, y bien de...

Se interrumpe, pues HOLLIS lo ha fulminado con la mirada.

HOLLIS

Todos presentes y bien. A nueve días y a cinco millones cuatrocientos mil kilómetros de la Tierra.

RADIO HOUSTON

Reconocimiento. Cintas de equilibrio psicológico en marcha. Mezcla de pensamientos. Asociación de palabras.

APPLEGATE

Estúpido.

RADIO HOUSTON

Repita, por favor.

APPLEGATE

¡No sólo *cómo* nos sentimos sino *lo que* sentimos, a un psicoanalista computarizado a cinco millones de kilómetros de distancia! ¡Estúpido!

HOLLIS (*interrumpe*)

¡Applegate!

APPLEGATE

Oye esto: A de Applegate. C de Caballo. N de Nevada. E.C. de Excrementos de Conejo. ¿Suficiente asociación de palabras?

VOZ DE HOUSTON

Basta, Applegate.

APPLEGATE

¿Basta, Applegate? (*Suelta un gruñido.*) ¡Eso es *censura!*

HOLLIS (*tranquilo, sin perder la calma*)

Basta. (*Una pausa.*) Aquí Hollis.

RADIO HOUSTON

Haga una asociación de palabras, Hollis.

HOLLIS (*una pausa; traga saliva; y luego:*)

A veces me pregunto por qué soy capitán de un cohete que va rumbo al espacio profundo.

LOS HOMBRES lo miran, esperando.

HOLLIS

Y entonces recuerdo que no todos mis miembros de la tripulación se llaman Applegate.

APPLEGATE (*simulando sentirse ofendido*)

¡Eh...!

La TRIPULACIÓN se ríe.

RADIO HOUSTON

¿Fin de la asociación de palabras de Hollis?

HOLLIS

Fin.

STIMSON

Aquí Stimson.

RADIO HOUSTON

Haga una asociación de palabras, Stimson.

STIMSON

Tardé dos días en llegar a la cúspide de San Pedro en Roma. Tres días para armarme

de valor y llegar a la cúspide de la Torre Eiffel. A veces me pregunto qué hago a cinco millones de kilómetros de altura en el espacio.

LOS HOMBRES murmuran.

STIMSON (*cierra los ojos*)

Fin de la asociación.

WOODE

Aquí Woode. Yo... yo *nunca* llegué a la cúspide de la Torre Eiffel. Tenía... miedo.

VOZ DE HOUSTON (*burlona*)

Cuéntenos, Woode.

LOS HOMBRES se ríen suavemente, mostrando su comprensión.

WOODE (*asiente, se encoge de hombros*)

Ya lo contaré.

LESPERE

Lespere asociando. Perros calientes. Pastel de manzana. Mamá.

APPLEGATE

Eh, ¿qué clase de asociación de palabras es ésa?

LESPERE

Medianoche. Abre la puerta del refrigerador. Mete la mano. Pastel de plátano de tres capas. Vaso de leche. ¡Sí, señor!

APPLEGATE

Está bromeando.

LESPERE

Béisbol de barrio.

APPLEGATE

¡Está chiflado!

LESPERE

Buenos puros. El abuelo y papá hablando tarde por la noche en las mecedoras de la galería delantera.

APPLEGATE

¡Me vas a hacer vomitar!

LESPERE

Fin de la asociación.

STONE

Aquí Stone. Yo...

Timbres, sirenas, estática, impulsos de radio.

HOLLIS

¿Stone, Woode, Lespere?

STONE

¡Meteoro de frente! ¡Impacto! ¡Impacto! ¡Preparados para la colisión!

LOS HOMBRES se agarran unos de otros, formando por un instante un grupo desafortunado, luego alargan las manos como intentando parar la colisión, y hacen algo con los controles de sus diversas máquinas y computadoras. Suenan los timbres. ¡Impulsos rápidos, enloquecidos!

HOLLIS

Tripulación a las estaciones. ¡Casco de oxígeno! ¡Ponerse los cascos! ¡Ponerse los cascos!

Vemos en pantomima cómo se ponen los cascos y el equipo de oxígeno. Las sirenas suenan con estridencia.

HOLLIS

¿Todos en las estaciones?

LESPERE

¡Sí! ¡Ay, Dios mío! ¡Impacto! Im...

Oscuridad instantánea. LOS HOMBRES desaparecen. Una aterradora explosión. Sonidos de estática y de radiación. Las voces chillan y gritan. TODOS aparecen y desaparecen.

VOCES (*en la radio, subiendo, apagándose*)

... Dios mío, cayendo, cayendo... nave... ¿dónde está el cohete? ¡Explosión! ¡Y nada!

¿Dónde, dónde?... ¿Capitán?... ¿Stone? Los hombres, los hombres, ¿dónde están los hombres?... ¿Capitán? Nada, nada... ¡Oh, cayendo, cayendo!

Aparece una cara, la del CAPITÁN HOLLIS, iluminada por un foco, más alta ahora, sobre la izquierda del escenario, rodeada por un calidoscopio de cambiantes luces, sombras, estrellas. Mira alrededor, aterrado, y entonces, poco a poco, va recuperando el dominio de sí mismo y el habla. Despacio, reconstruye todo.

HOLLIS

¡Ay, el choque! ¡Como si lo hubieran cortado con un gigantesco cuchillo, el cohete... se abrió de lado a lado! Los hombres, oh... fueron arrojados al espacio. Como, como una docena de culebreantes peces de plata. Dispersados en un mar oscuro. Y el cohete, en un millón de pedazos, allí va, un enjambre de meteoros que busca un sol perdido... y se acabó... ay, se acabó.

VOCES (*por la radio*)

Barkley, Barkley, ¿dónde estás?... ¿Woode, Woode...? ¿Capitán?

HOLLIS

Voces... llamando como niños perdidos en una larga noche...

VOCES

Capitán... Barkley... ¿dónde, dónde? ¿Woode?

VOZ DE STONE

¿Capitán Hollis, capitán...? ¡Soy Stone!

HOLLIS (*despertando de su estupor*)

Stone, aquí Hollis. ¿Dónde estás? (*Se interrumpe.*) ¡Qué pregunta tonta! ¿Dónde?

STONE (*su cara aparece flotando en la oscuridad junto a Hollis*)

¡Claro que no sé dónde estoy! ¿Cuál es el lado de arriba? Yo sólo sé que estoy cayendo, cayendo...

HOLLIS

Sí, caemos. Como guijarros en un pozo. Ya no somos hombres, ni capitán, ni tripulación... sólo voces... voces sin los cuerpos...

STONE

¡Nos estamos separando unos de otros...!

HOLLIS

Ah, sí, eso es seguro. ¡A cien mil kilómetros por hora! Aquí tienes tu sombrero, ¿por qué tanta prisa? *Cómo* nos movemos.

STONE

¿Qué pasó?

HOLLIS

Nos golpeó un meteorito. El cohete explotó. Los cohetes *explotan*.

STONE (*aturdido*)

Claro que sí, claro que sí. ¿Hay... hay alguna manera de que volvamos a reunirnos, a estar juntos?

HOLLIS

Sólo si te pusiste la unidad de fuerza voladora antes de la explosión.

STONE

No. ¿Y tú?

HOLLIS

No había tiempo. Así que aquí estamos, siete hombres arrojados al espacio, sin manera de maniobrar, girar, volar. Todo lo que podemos hacer es...

STONE

... caer...

VOZ DE STIMSON (*en la radio*)

... caer... caer... Ah, es una caída larga... una caída larga... una caída larga, larga, larga...

STONE

¿Quién es ése?

HOLLIS

Creo que Stimson. (*Llama.*) ¡Stimson!

Ahora el minúsculo foco que ilumina a STIMSON se apaga. Lo vemos flotando por encima y más allá de los otros dos.

STIMSON

... una caída larga... una caída larga... me voy a morir. No puedo *creerlo*. No...

HOLLIS

¡Stimson! ¡Organicémonos!

Ahora el foco que alumbra la cara de APPLEGATE se enciende mientras él se desternilla de risa. Flota, se mueve subiendo, bajando, sólo se le ve la cara.

APPLEGATE

¿Organizarnos? ¡Organizarnos! ¡Escucha al hombre! ¡Organizarnos!

HOLLIS

Applegate, ¿eres tú?

APPLEGATE

Applegate, muerto de miedo pero presente. Vaya, qué gracioso eres, capitán.

HOLLIS

¿Qué *quieres* que haga, que nos deje ir a todos al Infierno?

APPLEGATE

Ya no *mandas*, capitán. Desde ahora vamos a donde *vamos*.

HOLLIS

¡Igual pasaremos lista, maldita sea!

APPLEGATE

¡Pasar lista! (*grita de nuevo*)

HOLLIS

Así que ayúdenme, vamos a morir decentemente. ¡Que cada uno diga su nombre!
¿Stone?

STONE (*asiente*)

Aquí Stone.

HOLLIS

¿Lespere?

LESPERE (*cuyo foco se enciende ahora*)

Aquí Lespere.

HOLLIS

¿Barkley?

BARKLEY (*se enciende su foco*)

Aún vivo. Barkley.

HOLLIS

¿Woode?

Silencio. Vemos la cara de WOODÉ, sola, flotando, iluminada, por encima de los hombres. Pero tiene los ojos bien cerrados, y aprieta los dientes. Está encerrado en sí mismo, muy asustado.

APPLEGATE

Haz que conteste, capitán.

HOLLIS

¿Woode?

Estática y distantes voces electrónicas de ángeles en el espacio. WOODÉ se aleja flotando, mientras su luz se apaga lentamente.

APPLEGATE

No hace falta que te recuerde, capitán, que ya no mandas.

HOLLIS (*interrumpiéndolo*)

¿Stimson?

STIMSON (*aturdido*)

¿Quién es *Stimson*? Ah, sí... está... cayendo...

APPLEGATE, al oír esto, se calla, conmovido por el sonido de esa voz lejana.

APPLEGATE

Yo...

STIMSON (*aturdido*)

Cayendo, así *está*, cayendo.

APPLEGATE (*con voz suave*)

Tómalo con calma, todos estamos metidos en el mismo apuro.

STIMSON (*soñando*)

No quiero estar aquí, quiero estar en alguna otra parte.

APPLEGATE (*secamente*)

Puedes repetirlo.

HOLLIS

Bien, Applegate.

APPLEGATE (*iluminado otra vez por el foco*)

¿Bien *qué*?

HOLLIS

No tenemos mucho tiempo.

APPLEGATE

¡Tiempo, bah! Tenemos todo el Tiempo del mundo, y todo el Espacio del Universo.
¡Eso es todo lo que *tenemos*, Espacio y Tiempo!

HOLLIS (*con voz suave, lo más tranquilo posible*)

Nos estamos separando unos de otros. Pronto perderemos el contacto por radio.

APPLEGATE

Por mí que sea lo antes posible. Así no tendré que seguir oyendo vuestras estúpidas voces.

HOLLIS

¿Por qué tienes que seguir hablando con tanto resentimiento?

APPLEGATE

Echa una mirada alrededor, capitán. ¿Dónde estás? En ninguna parte. ¿Dónde estoy yo? Más allá de ninguna parte. ¿Dónde están todos los demás? Cayendo hacia la muerte. El cohete giró al chocar. Fuimos arrojados al espacio por la fuerza centrífuga, cada uno en una dirección diferente. Algunos nos estrellaremos contra el Sol. Algunos saldremos hacia el Universo y viajaremos para siempre. ¿Resentimiento? ¿Cómo puedes *decir* eso?

STONE

¿Capitán?

HOLLIS

¿Stone?

STONE

¿Podríamos volver a reunirnos de algún modo? Es decir...

APPLEGATE

¿¡Para qué, para *qué!*?

HOLLIS

Para morir acompañados, ahora que lo preguntas.

APPLEGATE

Eso es cosa *vuestra*. Yo moriré solo, gracias, a cien mil kilómetros por hora.

STONE

Si cada uno de nosotros soltara una cierta cantidad de oxígeno, podríamos maniobrar...

APPLEGATE

Sigue hablando. Tu aire caliente podría llenar una docena de globos y salvarnos a todos.

STIMSON (*aturdido*)

Por favor, que alguien me ayude, no quiero estar aquí. No quiero estar aquí.

HOLLIS

Stimson.

APPLEGATE

Eso es, capitán, pídele que se calle. (*Llama.*) Eh, Stimson, escucha al capitán.

HOLLIS (*incómodo*)

¡Stimson! No podemos hablar si interrumpes. Quiero decir...

STIMSON (*como un niño*)

Socorro, ay, que alguien me ayude, esto es tan hondo, tan hondo, tan hondo, la caída, la caída, ay, tan hondo...

HOLLIS

Stimson...

APPLEGATE (*mira hacia arriba, ahoga un grito*)

¡Un momento! ¡Oh... nadie me va a creer esto!

STIMSON

¡Socorro, oh, por favor, socorro, tengo miedo!

HOLLIS

¿Applegate?

APPLEGATE

¡Capitán, está *aquí*!

HOLLIS

¿Qué?

APPLEGATE

¡Stimson! Flota aquí cerca. ¡Lo veo! ¡Nos acercamos!

STIMSON

Ay, tan hondo, cayendo, tan hondo. Socorro. Socorro.

APPLEGATE

Sí, yo te ayudaré, Stimson.

HOLLIS (*preocupado, adivinando la intención de Applegate*)

¿Applegate?

STIMSON

No me *gusta* estar aquí.

APPLEGATE (*con suavidad*)

No *estarás* mucho tiempo más.

STIMSON

Quiero estar en alguna otra parte.

APPLEGATE (*paciente, tranquilo*)

Ya *estarás*, ya *estarás*.

HOLLIS

¡Applegate!

APPLEGATE

Más cerca, oh, muy cerca, capitán. Flota casi al alcance mi mano... casi...

STIMSON

Ay, tengo miedo, que alguien me ayude...

APPLEGATE (*con suavidad*)

Ayudarte, sí.

STIMSON

Alguien... alguien.

APPLEGATE

Yo...

HOLLIS

¡Applegate!

STIMSON

Alguien, oh, por favor, alguien...

APPLEGATE

¡Yo!

STIMSON (*grita*)

¡Alg...!

En pleno grito, la voz de STIMSON desaparece con un chasquido. Su luz se apaga.

Una pausa, y entonces HOLLIS susurra aterrorizado.

HOLLIS

¿Applegate...?

APPLEGATE (*con los ojos cerrados*)

Se ha muerto, capitán.

HOLLIS

¿Muerto...?

APPLEGATE

Yo le rompí el casco.

HOLLIS

¿Tú...?

APPLEGATE (*con toda sencillez*)

Quería que lo salvaran. (*Abre los ojos.*) Yo lo salvé.

En el silencio, todos los HOMBRES sueltan el aliento.

HOLLIS (*en voz baja*)

Sí.

APPLEGATE (*una pausa*)

¿Aprobado?

HOLLIS (*una pausa*)

Aprobado.

Un enjambre de estática en la radio. Pasa un largo rato en el que los HOMBRES se mueven con sus propios pensamientos, girando.

APPLEGATE

Ahora podemos hablar más claro, capitán. Ahora, si quieres, podemos «organizarnos».

HOLLIS

¿Applegate?

APPLEGATE

¿Señor?

HOLLIS

¡Ojalá *ardas* para siempre!

APPLEGATE

Por qué, señor, si ya voy en camino de arder. Por la manera en que caigo, calculo que en menos de medio año me estrellaré contra el Sol. ¿Y los demás, Stone, Lespere,

Barkley? ¿Adónde *van*, por cuánto *tiempo*?

STONE

Yo... Yo creo que me voy a estrellar contra la Luna.

BARKLEY

Yo... Yo creo... Creo que voy hacia Marte. No estoy seguro, pero sí, Marte.

LESPERE

Marte y Más Allá, Júpiter, Saturno, quizá visitar Plutón, o entrar en el Universo y viajar para siempre, ése soy yo... un viajero de grandes distancias. ¿No suena bien? Viajero de grandes distancias.

APPLEGATE

¿Capitán?

Silencio.

APPLEGATE

¿Capitán?

HOLLIS

Yo... Yo parece que vuelvo hacia la Tierra. Cuando choque contra la atmósfera...

APPLEGATE

Arderás, mucho antes que yo.

HOLLIS (*traga saliva con los ojos cerrados*)

Arderé. (*Una pausa.*) ¡Silencio!

APPLEGATE

Dame alguna otra orden. Éste es un motín de uno solo. En los pocos minutos que pasaron desde la explosión del cohete, tú y yo nos hemos separado diez mil kilómetros. ¡Pero *siempre* hemos estado muy distanciados! Ven a buscarme, señor. ¿Quieres que te cuente algo más, algo que te dé ganas de venir a buscarme?

HOLLIS

Cuenta lo peor que se te ocurra.

APPLEGATE

Esto es lo peor. Hace años, cuando íbamos a la Academia, tu novia, aquella chica

encantadora, ¿recuerdas...?

HOLLIS

No, nunca *existió*.

APPLEGATE

Sí, *existió*...

HOLLIS

No, la Tierra ya *no está*, ya no se la *ve*.

APPLEGATE

Está allí.

HOLLIS (*aparta la cabeza*)

No, es como si nunca hubiera estado. Campos verdes, pueblos, ríos, lagos, todo ha desaparecido... tan lejos y ahora sólo noche y estrellas, demasiadas estrellas...

APPLEGATE

No, *había* esa muchacha, que te dejó, ¿quieres saber por qué, quieres que te *diga* por qué?

HOLLIS

¡No, nunca *vivió*!

APPLEGATE

Claro que *vivió*.

HOLLIS

No hay Tierra, ni vida, ni nada.

APPLEGATE

Hubo vida y Tierra y algo. Y yo lo robé.

HOLLIS

¡Tú no robaste nada, nada!

STONE (*interrumpiendo*)

¡Ah, no! ¡Basta, basta!

HOLLIS (*desesperado de remordimiento*)

¡Basta!

APPLEGATE (*avergonzado al fin por la reacción de los demás*)

Sí... basta.

LESPERE (*una pausa*)

Estoy asombrado.

APPLEGATE

¿Eh?

LESPERE

Estoy atónito.

APPLEGATE

¿Qué?

LESPERE

Todos vamos a estar muertos dentro de unas horas, y tú... ¿sigues con eso? ¿No nos puedes dejar en paz para recordar...?

APPLEGATE

¿Qué?

LESPERE

Cosas buenas. ¡Sí, cosas buenas! ¡Las mejores!

APPLEGATE

¿Cuáles fueron las cosas mejores, cuáles fueron las buenas?

LESPERE

¡Mi vida, quizá no la tuya, pero la mía sí!

APPLEGATE

¿En qué sentido fue mejor?

LESPERE

¡Permíteme hacer la lista! Una esposa en la Tierra. ¡Buenos amigos en la Luna! ¡Mis hijos en Marte!

APPLEGATE

¿Y?

LESPERE

¡Una esposa en la Tierra, amigos en la Luna, mis hijos e hijas seguros en Marte!

APPLEGATE

¿Qué más?

LESPERE (*se repite obstinadamente*)

Mi esposa, mis amigos, mis...

APPLEGATE

¡Ésa no es una *lista*!

LESPERE

¡Más que una lista, es una *vida*!

STONE (*con calma, casi para sus adentros*)

Los voy a matar a todos dentro de diez minutos.

APPLEGATE (*sobresaltado*)

¿*Matarnos*?

STONE

Simplemente abriendo mi casco. Me congelaré en una millonésima de segundo... ¡y ustedes desaparecerán para siempre! Extraño. La muerte más rápida en la historia de la humanidad... e inventada no en la Tierra sino a un millón de kilómetros en el espacio... Me congelaré y seguiré congelado para siempre... piensen, piensen en eso... si en vez de estrellarme contra la Luna me quedase girando alrededor de ella durante un millón de años, y pasara por allí un cohete y me encontrara, yo no habría cambiado nada. Aquí en el espacio, nada cambia. Dentro de mil millones de años seguiré en órbita, joven, con sólo esta edad, con el cuerpo congelado, ni arruinado ni envejecido... mil millones años después de esta noche... piensen... ¡*piensen!*

APPLEGATE

Estoy pensando: mátate ya y deja de cacarear.

LESPERE

Creo que todos deberíamos decir lo que queremos en estos pocos minutos finales. Yo quiero ver mis películas, revisar mis recuerdos, decir *ése* fue un buen día, *ése* un mal día, *ése* un buen amigo... ¡Bueno! Ustedes saben lo que quiero decir.

APPLEGATE

No, yo no, porque nunca me pasó. Como dice el capitán, una vez que una cosa se acaba es como si nunca hubiera existido. *Nosotros* sólo existimos ahora, una turba de voces salida de la nada que flota hacia ninguna parte.

LESPERE

No, yo *cuento*, porque yo recuerdo, ¡claro que recuerdo!

LESPERE

¿Recuerdas? (*Con curiosidad.*) ¿De veras recuerdas? Bueno. Quizá por eso me he vuelto malo en la madurez. Toda mi vida estuve esperando que pasase algo. Algo *de verdad*. Pero... no sucedió nunca.

LESPERE

¡Hombre, hombre, has estado en el espacio, has volado alrededor del Sol, has estado en Marte! ¿Qué *más* quieres?

APPLEGATE

No lo sé. Curioso, ¿verdad? Pero no... ¡Un momento! (*Ahoga un grito; mira hacia abajo horrorizado.*) Bueno, oigan esto. No... no tengo mano izquierda.

LESPERE

¿Qué?

HOLLIS

¡Applegate!

APPLEGATE (*todavía horrorizado, pero sin perder el control*)

No bromeo. Extraño. Siento... que le está pasando a algún otro. Oh, éste es un curso de filosofía de sexto año. La mano izquierda de algún otro acaba de ser amputada por un meteoro. La manga izquierda de mi uniforme se ha cerrado automáticamente, se ha sellado con autosellador. Yo... (*Jadea.*)... perdí un poco de aire, pero el extremo de mi muñeca se ha congelado y se ha cubierto de escarcha. (*Cierra los ojos.*) ¡Oh, oh!

HOLLIS (*preocupado a su pesar*)

¡Applegate!

APPLEGATE

¡Ven a ayudarme, capitán!

HOLLIS

Ojalá...

APPLEGATE

¡Ven a ayudarme, capitán!

HOLLIS

Si pudiera...

APPLEGATE

Ay, señor, qué ironía. Diciéndote que vinieras a darme órdenes hace diez minutos y ahora te necesito *de verdad*. ¡Ay, quémame, quémame hasta que sólo queden cenizas, y entonces quema las cenizas hasta que sólo sean polvo!

Se oyen sonidos de radio. APPLEGATE empieza a reírse en voz baja.

HOLLIS

¿Qué...?

APPLEGATE (*aturdido, asombrado*)

¡Escucha! ¿¡Me oyes!?! Estoy... Estoy en un enjambre de meteoros, la misma cosa que me cortó la mano me está llevando, me está arrastrando por el espacio. Es como estar dentro de un enorme calidoscopio. Esas cosas, esos juguetes por los que mirabas de niño y veías todos los colores, formas, tamaños. Un... un calidoscopio. ¡Mira! Qué maravilla. Y me lleva con él, a mí, a *mí*... Yo no merezco un viaje como éste. Nunca me gustaron las cosas hermosas.

HOLLIS (*en voz baja*)

¿Nunca...?

APPLEGATE

Bueno, quizá cuando era joven. (*Una pausa.*) ¿Oyes las voces?

Los sonidos de la radio son ahora más que estática electrónica; se oyen pequeñas ráfagas de música, voces de otra época, muy lejana, viejos programas de radio.

STONE

¿Voces?

LESPERE

Sí. (*Escucha.*) ¡Sí!

HOLLIS (*recordando algo*)

Ningún sonido se pierde.

APPLEGATE

¿Qué?

HOLLIS

¿No nos preguntábamos, hace años, qué pasaba con los sonidos cuándo se apagaban, si viajaban por el espacio, para siempre, viviendo su propia vida? Bien, aquí está la respuesta.

LESPERE

Una nube electrónica que...

STONE

Atrapa viejas transmisiones de radio, noticias, música...

APPLEGATE

¡Sí!

Escuchan la voz DE CHURCHILL en otro año, en plena segunda guerra mundial, y la voz furiosa de HITLER y las MUCHEDUMBRES que gritan «Seig Heil» y la voz de ROOSEVELT que viene y se va, y orquestas de baile que tocan en 1930, 1955, 1974...

APPLEGATE (*inmensamente emocionado y conmovido*)

Demasiado, demasiado. Soy el monstruo de todos los tiempos y me muero así. Ustedes se quedan y mueren esas sencillas muertes de vainilla, ¿y yo, yo, yo? Yo me muero a lo grande, en un enjambre de meteoros tan hermoso que no puedo mover la lengua, y arrastrado por las voces de Churchill y Hitler y Roosevelt. ¡Ay, amigos! ¡Qué compañía!

HOLLIS

Sí...

APPLEGATE

¿Todavía me oyes?

HOLLIS

Sí.

APPLEGATE

Yo y esta pandilla seguiremos saliendo y girando alrededor de los mundos durante los próximos diez mil millones de años. Cuando volvamos, Churchill estará todavía hablando, y Hitler estará todavía furioso, y Roosevelt estará todavía diciendo que no tenemos nada que temer, nada, nada.

HOLLIS (*emocionado*)

Así que al fin ocurrió.

APPLEGATE

¿Eh? ¿Qué?

HOLLIS

Eso. Lo que estuviste esperando. ¡Algo!

APPLEGATE (*piensa; echa una mirada alrededor; sonrío*)

Sí... (Una pausa.) ¡Sí! (Asiente con la cabeza desafortunadamente, muy feliz.) ¡Sí! (Una pausa larga; entonces dice, astuta pero calurosamente:) Hasta la vista. Arde, arde, capitán.

Su foco se oscurece, se apaga, lo mismo que su voz.

VOZ DE APPLEGATE (*lejos, apagándose alegremente*)

... Arde, arde...

Los sonidos de MUCHEDUMBRES, ORQUESTAS, VOCES, se apagan y desaparecen.

Débiles zumbidos electrónicos reemplazan los anteriores y se apagan en el fondo.

HOLLIS (*en voz baja*)

Tú también, Applegate.

LESPERE

¿Capitán?

HOLLIS

¿Sí?

LESPERE

La recepción es cada vez peor. ¿Por qué no terminamos de una vez y cerramos la

comunicación?

HOLLIS

Buena idea. ¿Ven el enjambre de meteoros que se llevó a Applegate?

LESPERE

Ah, sí, sí, es encantador. Allí... allí.

HOLLIS

¿Ven a alguno de nosotros?

LESPERE

No...

HOLLIS

Yo sí.

LESPERE

Imposible.

HOLLIS

Yo veo. O *creo* que veo. Allí vas tú rumbo a tu destino en la oscuridad, Lespere. Y allí vas tú en la noche, Stone. Y Barkley. (*Silencio.*) ¿Ya llegaste? (*Una pausa.*) ¿Recuerdan aquellas noches de verano cuando eran niños y se quedaban fuera en medio de la calle jugando a la pelota hasta que estaba tan oscuro que no se veía nada pero uno no quería volver a casa, y al fin todas las madres llamaban desde las manzanas de alrededor, tocando silbatos, gritando, y por fin, con los bates al hombro, arrastrando los zapatos, todos los niños regresaban a casa, tristes y molestos, como si no fuese a volver nunca más el verano, aunque verano era la noche siguiente, y la que venía después?

LESPERE

Yo recuerdo.

STONE

Segue recordando. No permitas que nadie diga otra cosa. ¿Lespere, capitán? Hasta la vista.

Se apaga su foco.

HOLLIS

Que duermas bien.

LESPERE

¿Capitán?

HOLLIS

¿Lespere?

LESPERE

El último es cola de perro.

HOLLIS

Aquí no hay nada.

LESPERE

Nada.

Se apaga la luz

HOLLIS

Estoy solo. Allí va Woode hacia el Sol. Allí cae Stone cerca de la Luna. Allí vuela Barkley más allá de Marte y hacia la lejana Centauro, para siempre. Allí avanza Applegate con sus meteoros, acompañado de importantes hombres antiguos. Todos somos trozos del calidoscopio, pero estamos separándonos. Y yo... aquí solo. Suma todo, Hollis. ¿Qué significó tu vida? ¿Más que la de Applegate, menos que la de Lespere? ¿Hiciste una cosa breve, brillante, encantadora que alguien pueda recordar por un asombroso instante en alguna parte algún día de algún modo? ¿Qué, qué *hiciste*, capitán, que merezca ser tenido en cuenta, que merezca ser recordado, que merezca ser contado con el más leve aliento? (*Echa una mirada alrededor.*) Esto: dentro de unas horas, chocaré contra la atmósfera de la Tierra. En ese momento, me incendiaré y arderé como un meteorito. Atravesaré el cielo en llamas. Todo el mundo levantará la mirada y me verá durante... tres segundos... sí... tres segundos. Me pregunto... *Mirarán...* ¿me *verán*? (*Una pausa.*) Vamos... ¡descúbrelo *ya*!

El sonido electrónico ha ido en aumento mientras decía las últimas palabras. Ahora sube en crescendo, y al llegar al máximo nivel, la luz de HOLLIS, que tiene los ojos cerrados, se apaga. Una pausa. Entonces, por la oscuridad de la noche estrellada, pasa una luz ardiente durante breve momento.

VOZ DE UN NIÑO (*en la oscuridad*)

¡Oh, mira, allí, mira!

VOZ DE OTRO NIÑO

¡Una estrella fugaz!

VOZ DEL PRIMER NIÑO

¡Pide un deseo!

VOZ DEL SEGUNDO NIÑO (*con tranquilo asombro*)

Ay, sí. Pide un *deseo*. ¡Pide un deseo!

Una pausa. Todas las estrellas se apagan.

La sirena

Se levanta el telón.

La torre de un faro. Un hombre de edad madura, MC DUNN, está agachado aceitando una maquinaria en la tarde cada vez más oscura.

MC DUNN

Cómo pasa el tiempo. En otra media hora se pondrá el sol. La niebla llega temprano. Ahí está. Bienvenida. (*Se levanta y saluda distraídamente la niebla.*) Este sitio es tuyo. Yo vivo aquí porque no tengo más remedio.

Se frota las manos y mira alrededor.

MC DUNN

Muy bien, McDunn. ¿Todo en orden? ¿El faro, la luz y el bienestar de tu propia criatura? (*Flexiona los brazos.*) ¿Preparado para lo que sea? ¡Preparado! (*Aspira hondo.*) Ah, cómo me gusta esto.

Va hasta una baranda circular y mira hacia abajo.

MC DUNN

Malditos mis ojos, como dicen los marineros-poetas. Qué solo estoy aquí. Ningún pueblo en trescientos largos kilómetros allá hacia el norte, ningún pueblo en quinientos kilómetros allá hacia el sur, ningún pueblo tierra adentro entre esa bruma de noviembre en por lo menos cien solitarios kilómetros. Sólo la costa vacía, los caminos vacíos, la tierra vacía, el agua vacía, yo y una sola gaviota, chillando. Bien mirado, ¿puedo acaso negarle mi amor al mar? No puedo. ¿Por qué?

Enciende la pipa, chupa y echa bocanadas de humo.

MC DUNN

Porque el hombre es el Animal Aburrido. Necesitamos cambios. Pero ¿dónde encontrarlos? (*Levanta la mirada.*) En las nubes, de niño, estudiando las atmósferas altas y las configuraciones simbólicas, las dilataciones y contracciones de aire puro y sustancia blanca. O en el fuego del hogar, las noches de invierno. Nunca dos llamas repiten el mismo arabesco, barroco, rococó. ¡Aire y fuego! ¡Pero el mar, el océano, lo supera todo! Más original que las nubes, más extraño que todos los hornos del infierno. Ensaya mil formas y colores, y no ha repetido ninguna en los mil millones de años desde las primeras mareas. Aquí está mi cielo y mi hogar, con toda su profundidad, desplegado ahí abajo, y no es éste un animal torpe ni aburrido ni bruto. Adelante, entreténme, eso es.

Al levantar la mirada y fijarse a lo lejos, se queda inmóvil.

MC DUNN

¡Hola, más diversión! Una lancha a motor. Bueno... parece la de Johnny... Entonces ¿regresa? (*Entorna los ojos.*) ¡Pues sí! ¡Hola, Johnny! (*Se interrumpe.*) No te oye. Bien. No estás solo. Magnífico. Compañía. Alguien verdadero con quien hablar, para que no te tires por la baranda. Curioso. ¿Habrá oído los rumores? El viejo está chiflado. Ve cosas de noche. Peor, las ve en pleno mediodía. ¿Será por eso? Ya lo averiguaremos con calma. ¡John! ¡Johnny! ¡Hola! Amarra eso. ¡Sube! ¡Llegas a tiempo para la gran iluminación!

Da media vuelta y se ocupa en detalles de último momento, guardando cosas en una caja, cepillando la maquinaria de bronce. Se vuelve de repente y echa una mirada alrededor y hacia abajo, escuchando.

MC DUNN

Está en la escalera. ¡Recibámoslo con un gran saludo!

Aprieta un botón y se oye un inmenso grito de la sirena mientras aparece JOHNNY, tapándose las orejas con las manos, sonriendo, jadeando.

JOHNNY

¡Ay, mi respiración! ¡Esa escalera! ¡Soy un viejo!

MC DUNN

No, yo soy viejo. ¡Tú eres joven como los caballos en los campos de mayo! ¡Johnny! ¡Qué alegría verte!

Abraza con fuerza al joven, que sonrío y se echa en seguida a reír.

JOHNNY

¡Me has aplastado! ¡Angus! ¡Qué bien se te ve!

MC DUNN *se aparta y siente su propia fuerza.*

MC DUNN

¡Ah, es de subir y bajar corriendo mil escalones por día! Johnny, me alegra mucho que estés aquí.

JOHNNY

¡Pensé que te sorprendería!

MC DUNN

¿No hay ningún otro motivo...? ¿Sólo la sorpresa?

JOHNNY

¿Qué otra cosa podría ser?

MC DUNN (*se contiene*)

Nada. ¿Has andado lejos?

JOHNNY

¡En California!

MC DUNN

Pero tuviste que volver, ¿verdad? Bueno, he oído que allí tienen un océano diferente, que no es ni por asomo tan divertido como éste. He oído que allí tienen nieblas de segunda, usadas, y huracanes de cuarta. ¡No tenías más remedio que *volver*!

JOHNNY

Querido Angus, si me dieran a elegir entre una obra de teatro, una nueva película o la vista de esta torre...

MC DUNN

Yo elegiría la vista de la torre, sin dudarlo.

JOHNNY

¡Pero no te relevan nunca! Estás aquí siete noches a la semana, trescientos sesenta y cinco noches al año. ¡Hace años que no te veo en tierra firme! Mereces...

MC DUNN

¿No querrás decir «necesitas»?

JOHNNY

Mereces, necesitas. ¿No te *gustaría* pasar todo un fin de semana en el pueblo?

MC DUNN

¿Y beber y meterme en líos como plagas de langostas? A veces me pasa esa idea por delante de los ojos, como una licenciosa mota de polvo, pero se va en cuanto parpadeo. ¿Y quién se quedaría aquí en mi lugar, cuidando al enorme bebé por la noche?

JOHNNY

Yo.

MC DUNN

¡Tú!

JOHNNY

Cuando yo era niño me tuviste aquí durante dos años, ¿no te acuerdas? Eres lo más parecido a mi padre. Me preocupa...

MC DUNN

¿Por qué habrías de preocuparte, a menos que alguien te lo haya metido por la oreja izquierda y te lo haya sacado por la derecha?

JOHNNY

Bueno, Angus, la gente *habla*. ¿Qué pasó desde que me fui?

MC DUNN

Eso no es cosa mía. Las respuestas hay que pedírselas al mar. Johnny, yo *no* necesito que me releven, ni ir al pueblo, ni emborracharme. Lo que es cierto es cierto. Yo *vivo* con la realidad, muchacho, en la base misma del granítico edificio de Dios. Salimos de ese mar hace mil millones de años, perdimos las branquias y adquirimos ciertos modales, y en esa agua hay todavía cosas que *salen* de vez en cuando para asustar a algunos y deleitar a otros. Sólo has oído la cola de la verdad, pero te falta la cabeza y el cuerpo.

JOHNNY

Pues cuéntamelos, Angus. Si no te pongo en esa lancha y te llevo a tierra firme, tendré que darles buenas razones en la costa. De lo contrario vendrán aquí y te relevarán de este trabajo. Cuéntame todo.

MC DUNN

Primero verifiquemos unas pocas cosas finales. La noche infernal se acerca, y no estamos preparados. Vamos.

Hace unos pequeños ajustes en la maquinaria que hay en la enorme caja que tienen a los pies.

JOHNNY

Estoy esperando.

MC DUNN (*suspira*)

Bueno...

Mira el océano.

MC DUNN

Una noche, hace dos años, poco después de haberte ido... Ah... no me vas a creer.

JOHNNY

¡McDunn!

MC DUNN

Está bien... una noche yo estaba solo. Pero ¿acaso no lo estoy siempre? Una noche, aquí solo en la torre como el querido fantasma del padre de Hamlet, *sentí* algo. Quizá *oí* algo con la pelusa del oído medio... Desperté de un sueño profundo y salí a mirar esas aguas antiguas.

JOHNNY

¿Y viste...?

MC DUNN

Todos los peces del mar. Todos, hasta el último, salieron a la superficie, millones y millones, y se quedaron allí afuera temblando y mirando la luz de la torre que se encendía y se apagaba, se encendía y se apagaba, de modo que yo veía rápidos destellos de aquel extraño billón de ojos. Empecé a tener *frío*. Eran como una enorme cola de pavo real allí en el agua, mirándome hasta la medianoche. Entonces, sin el menor ruido, aquellos miles de millones de peces se escabulleron. Me pregunto... ¿habrán nadado todas esas millas para venir aquí a rendir culto? La luz, el faro, la torre alta sobre las aguas sombrías, piensa cómo la verán y qué les parecerá a esas criaturas, a esos pobres brutos de ahí abajo, el Dios-luz que relampaguea una y otra vez y esta torre que se anuncia con su voz de sirena. Nunca volvieron, esos peces, pero ¿no crees que por un momento creyeron que estaban ante la Presencia?

JOHNNY

Lo estaban, la presencia de un hombre de lengua desbocada y afición a la bebida.

MC DUNN

Yo estoy lleno, y el *mar* está lleno.

JOHNNY

¡No puedo contar eso al volver a tierra, Angus! Vamos, si nos damos prisa...

MC DUNN

Darnos prisa un cuerno, muchacho. La noche está ahí. Es demasiado tarde.

JOHNNY

¡Sólo hay dos millas hasta la costa!

MC DUNN

¡«Sólo», dice! Navegar en la oscuridad, con la corriente embravecida en la última media hora. No, muchacho, pasarás aquí la noche y volverás a tierra al amanecer, si Dios quiere. Pues lo más probable es que veas esta noche lo que yo he visto y no he contado a nadie. Ahora dame una mano. Es de noche, hay niebla, y necesitamos mucha luz. ¡Vamos!

Mueve un interruptor y se enciende la luz, que empieza a girar allí detrás de ellos, empañada, un débil movimiento de iluminación.

MC DUNN

Y ahora... la propia sirena.

Toca un segundo botón. La sirena grita.

MC DUNN

Suena como un animal, ¿no es cierto? Un inmenso animal solitario puesto aquí al borde de diez mil millones de años y que ahora llama a los Abismos: Estoy aquí... Estoy aquí... Estoy *aquí*...

La sirena vuelve a sonar, no tan fuerte.

JOHNNY

Angus...

MC DUNN

No digas nada, pues no tendrá sentido. Tú *no crees*. Pero escucha, Johnny, la sirena llama y los Abismos *responden*. ¿Por qué? Porque un día, hace años, un hombre se detuvo ante el estruendo del océano en una costa fría y sin sol y dijo: «Necesitamos una voz que llame por encima de las aguas y advierta a los barcos. *Yo haré esa voz*. Haré una voz que será como todo el tiempo y toda la niebla. Haré una voz que será como una cama vacía a tu lado toda la noche, y como una casa vacía cuando abres la puerta, y como los árboles otoñales la primera noche que se han quedado sin hojas. Un sonido como de pájaros que vuelan al sur, chillando, y un sonido de viento de noviembre y mar en la costa dura y fría. Haré un sonido tan desolado que alcanzará a

todos, y al oírlo gemirán las almas, y los hogares parecerán más tibios, y en las distantes ciudades todos pensarán que es bueno estar en casa. Haré un sonido y un aparato, y lo llamaré Sirena, y quienes lo oigan conocerán la tristeza de la eternidad y la brevedad de la vida».

Mientras MC DUNN dice esas palabras la sirena suena por lo menos tres veces y luego calla.

JOHNNY

Angus, tienes razón. La voz es como tú dices. *Tú* podrías haberla inventado.

MC DUNN

Con halagos no conseguirás nada, salvo más monólogos. Escucha.

Los dos prestan atención.

MC DUNN

Ese sonido nos trae por el camino más largo hasta esta noche. ¡Tendremos una visita!
¡Ya verás!

JOHNNY

¿Esos billones de peces?

MC DUNN

No.

JOHNNY

¿Un pez... una ballena...?

MC DUNN

¡No un pez, y no una ballena mamífera de sangre caliente, sino...! ¡Uy! ¡Ah, sí! ¡Allí!

MC DUNN *ha ido al borde de la torre a mirar y a señalar.*

JOHNNY

¿Algo... nadando hacia nuestro faro...?

MC DUNN

Sí.

JOHNNY

¿Algo... grande?

MC DUNN

«Tremendo» es más exacto.

MC DUNN *enciende la pipa y fuma, mirando constantemente. La sirena suena, apagada.*

MC DUNN

Ahora es una marea, una llamada a sí mismo, escondido allá abajo, y ahora subiendo, subiendo, una ola, una burbuja, un retazo de espuma. Entonces, allí, allí, allí viene, muchacho.

JOHNNY

¿Una cabeza? ¿Una cabeza oscura? ¿Ojos? Un ojo. ¿Dos? ¡Dos! Y un cuello, y más cuello, y más...

MC DUNN (*sumamente contento*)

¡Y *más* que eso! ¡Tres, seis, diez metros! Y un cuerpo como una isla de coral negro y moluscos y cangrejos, y todo lo subterráneo. ¡Treinta, treinta y cinco metros en total! ¡El monstruo! ¡La belleza! ¡Ahí sale! ¡Ahí sale!

¡La sirena grita!

El monstruo, imitándola desde lejos, grita.

MC DUNN

¿Oyes?

JOHNNY

No.

MC DUNN

¡Claro que oyes! ¡Escucha!

El monstruo grita, más cerca.

JOHNNY

¡Imposible!

MC DUNN

¡No, nosotros somos los imposibles! Él es meramente fantástico. Es como *era* hace

diez millones de años. No *ha* cambiado. ¡Somos *nosotros* y la tierra los que hemos cambiado y nos hemos vuelto imposibles! ¡*Nosotros!*

La sirena suena. El monstruo responde, más cerca.

JOHNNY

¡La luz! ¡Esos ojos!

MC DUNN (*maravillosamente entusiasmado*)

¡El rayo de nuestro propio faro reflejado por el monstruo en buen código Morse! ¿Y qué dice, Johnny?

JOHNNY

¿Es... un dinosaurio?

MC DUNN

¡Uno de la tribu! ¡Y oye su voz encantadora!

JOHNNY

¡Pero se murieron todos!

MC DUNN

No, sólo se escondieron en los Abismos. En el fondo más profundo de los abisales Abismos. Ah, oye el sonido: Abismos. En palabras como ésa cabe toda la frialdad y la oscuridad y la profundidad del mundo.

JOHNNY

¿Qué haremos?

MC DUNN

¿Hacer? Bueno... disfruta del espectáculo.

JOHNNY

Está dando vueltas alrededor. ¿Por qué? ¿Por qué viene aquí?

MC DUNN

¿No tienes orejas?

La sirena suena. El monstruo grita.

MC DUNN

¡La sirena suena! ¡Y la bestia *responde!* Hay un grito que atraviesa un millón de años de agua y bruma. Hay una angustia que estremece la médula del alma. Sirena, grito del monstruo, ¿cuál es cuál? Se podría pensar que es otra sirena allá fuera, sola y enorme y lejana. El sonido del aislamiento, un mar invisible, una noche fría, distancia.

El monstruo grita.

JOHNNY

¿Cuándo empezó a venir aquí?

MC DUNN

Hace sólo un año. Piensa, Johnny. Ese monstruo allá lejos, a mil millas mar adentro y ¿qué más...? ¿A veinte millas de profundidad? Esperando el momento oportuno, quizá todo un millón de años, esa bestia, ¿quién puede saberlo? No yo. Imagínalo esperando un millón de años. ¿Tú podrías esperar tanto tiempo? Quizá es el último de su especie. Y después de toda esa espera, aparecen unos hombres en la tierra y construyen un faro y encienden una luz y hacen sonar una sirena que grita hacia donde has quedado enterrado tan profundamente que el sonido es apenas un susurro, un eco en tu sueño, recuerdos oceánicos, nada más, mareas oscuras que te llevan a la memoria un mundo donde en una época fuiste joven y te rodeaban miles de seres como tú, seres de una belleza extraordinaria, pero ahora estás solo, solo y en un mundo cambiado, que no te pertenece.

La sirena grita, con sordina. El monstruo grita, con sordina.

MC DUNN

Pero el sonido de la sirena va y viene y tú te despiertas en el turbio fondo del Abismo, y te mueves lenta, lentamente, y tus ojos se abren como las lentes de unas cámaras de metro y medio y en el horno de tu vientre arde otra vez el fuego y empiezas a subir lenta, lentamente. Te alimentas con cardúmenes de abadejos y con ríos de medusas y te escarbas los dientes con ballenas y subes despacio durante los meses de otoño. Tienes que subir despacio; si salieras de repente a la superficie, estallarías por el cambio de presión. ¡Así que tardas meses o años en salir a la superficie, y entonces allí estás por fin, el monstruo más grande y más espléndido de la creación, y aquí está el faro llamándote con un cuello que sale del agua, largo como tu cuello, y con un cuerpo como tu cuerpo y una voz como tu voz!

La sirena grita, débilmente. El monstruo vuelve a imitarla.

JOHNNY

Ah, el monstruo perdido. ¿Ha esperado tanto tiempo, un millón de años, la llegada de

alguien que nunca volverá?

MC DUNN

Un millón de años. Una locura de tiempo. Mientras los cielos se despoblaban de pájaros-reptiles y los pantanos se secaban en los continentes, los perezosos y los dientes de sable prosperaban y luego se hundían en pozos de brea, y los hombres corrían como hormigas blancas por las colinas debajo de Jerusalén. El año pasado, esa criatura nadó alrededor del faro una y otra vez, toda la noche. Sin acercarse demasiado, desconcertada. Quizá también asustada. Y un poco enfadada después de haber nadado tanto tiempo hasta aquí. Pero al día siguiente la niebla se disipó, salió el sol y la bestia se alejó nadando en el calor y el silencio y no volvió nunca más. Supongo que ha estado todo el año rumiando, pensándolo de todas las maneras posibles. Quizá sólo sube una vez al año, una noche. De todos modos marqué la fecha. ¡Y aquí *está!*

JOHNNY

¡Y acercándose!

MC DUNN

¡Vaya si se acerca!

La sirena grita. El monstruo grita.

JOHNNY

¡Está subiendo! ¡Está subiendo! ¡Ah! ¡Tiene la cabeza *a la misma altura* que nosotros!

MC DUNN

¡Apártate, muchacho!

JOHNNY

¡Va a atacarnos! ¡La luz, Angus! ¡La sirena! ¡Si la apagamos se marchará!

JOHNNY corre. El monstruo grita con fuerza. La sirena calla en mitad de un grito. La luz se apaga.

MC DUNN

¡Johnny, no! ¡No!

El monstruo está furioso.

MC DUNN

No. ¡Eso es lo peor de todo! ¡Piensa que nos hemos ido! Enciende otra vez. ¡Rápido, enciende!

Vuelve la luz. Suena la sirena. Hay un temblor, como un terremoto, y el animal grita.

JOHNNY

¡Se ha abrazado a la torre, la romperá! ¡Nos caeremos!

MC DUNN

¡Baja los escalones! ¡Rápido!

JOHNNY

Está subiendo de nuevo, subiendo, subiendo. ¡No, no! ¡Es tan alto! ¡Angus!

MC DUNN

¡Baja! ¡Baja, idiota!

MC DUNN *lo arrastra. Caen por el hueco de la escalera.*

Una furibunda luz verde ilumina la torre... ¡Una sombra! Y oscuridad. Un estrépito de vidrios. Se astilla la madera, el metal, las piedras. Todo cae y se desmorona.

Silencio durante un rato; entonces la luz verde se levanta y descubre a los dos hombres tumbados, los ojos inmóviles, esperando. Y encima y alrededor de ellos unos sonidos de respiración y unos inmensos gemidos.

JOHNNY

¿Angus?

MC DUNN

Vivo. Gracias a Dios por este sótano. Escucha. Calla. Es él, inclinado ahí encima, a menos de una piedra de distancia.

JOHNNY

El olor. Es terrible. Me moriré.

MC DUNN

Vivirás. Pero ¿vivirá él? Escucha. El lamento. El desconcierto. Para él ha desaparecido la torre. Ha desaparecido la luz. Ha desaparecido la cosa que lo estuvo llamando a

través de un millón de años. Así que ahora es él quien llama, como si la Sirena hubiera despertado de nuevo a la vida y soltara grandes lamentaciones, una y otra vez. Y los barcos que andan por el mar, pasando a estas altas horas de la noche, lo oyen gritar y piensan: Allí está, el sonido desolado, la sirena de la Bahía Solitaria. Todo va bien. Hemos doblado el cabo. ¿Habremos pasado el arrecife?

Los jadeos cesan. Los gritos se apagan. Hay un gran movimiento de marea. Se oyen las olas.

JOHNNY

¿Se ha ido?

MC DUNN

Sí.

Los dos hombres se sientan. La luz ha empezado a aclarar.

MC DUNN

Oh, ¿no ha sido maravilloso?

JOHNNY

¿Maravilloso?

MC DUNN

Y ¿no ha sido triste?

Empiezan a levantarse y se detienen, pues a lo lejos se oye un grito.

JOHNNY

¿Está volviendo!

MC DUNN

No. Se va. Vuelve a los Abismos. ¿Y qué ha aprendido? ¿Que no vale la pena amar demasiado en este mundo salvaje y extraño? ¿O que igual conviene amar, aunque resulte ser un mero faro, una luz, una sirena en la niebla, y todo a cargo de dos meros hombres hormigas?

JOHNNY

¿Crees que supo qué éramos nosotros?

MC DUNN

Tanto como nosotros sabemos lo que es *él*; no mucho. Ay, Johnny, mañana baja a tierra, cástate bien, vive en una casa caliente con ventanas brillantes y puertas cerradas lejos del mar, y ven a visitarme cada año, pero déjame el océano.

JOHNNY

No regresará nunca más. Lo siento. Se ha ido a esperar otro millón de años.

MC DUNN

Pobrecito. Esperando allá. Esperando. Sí. Mientras el hombre va y viene por este pequeño y lamentable mundo. Esperando... ¿hasta... que yo reconstruya esta torre? ¿Y quizá entonces... Johnny... si *volviera* algún día? ¿Si el monstruo viniera a visitarme y volviera a alzar su voz triste y terrible para hacer viejas preguntas?

Se oye a lo lejos un grito solitario.

MC DUNN (*despacio*)

Para esas preguntas, Johnny, ¿qué respuestas tienes preparadas? ¿Qué puedes... *decir*?

Se miran un largo tiempo, en silencio, y luego se quedan observando fijamente el mar.

Se atenúan las luces. La voz de la bestia marina se apaga. Cae el telón.